

CARTAS⁻¹⁴⁻

DEL ESCULTOR

D. JOSÉ MIGUEL BLANCO

Enviadas a su familia desde sus estadias en Europa
1867 a 1874 i 1895

1867

RECOPILADAS POR SU HIJO ARTURO I PRECEDIDAS DE UN
PRÓLOGO POR DON

AAF 4311

JUAN RAFAEL ALLENDE



258081

SANTIAGO

Imprenta "Las Artes Mecánicas".— San Alfonso 47..

1907.

Santiago, 28 de Diciembre de 1906.

SEÑOR DON

JUAN RAFAEL ALLENDE

Presente.



Mi respetado señor i amigo:

Rejistrando papeles me he encontrado en casa con una cantidad de cartas de mi padre, enviadas desde Europa a mis abuelos, en las cuales relata sus impresiones en los paises que visitó i sus desvelos i triunfos de su vida de estudiante.

Antes que el tiempo concluya por destruir todas esas cartas—pues ya se han estraviado como la mitad—pensé en hacer una edicion de ellas en forma de libro. Esta idea en contró favorable acogida entre las personas a quienes comuniqué mi proyecto, i he aquí que debido a los alientos que recibí, i al empeño de un buen amigo que hizo colectas entre mis amistades, para ayudarme en dicha publicacion, esta obra haya podido llevarse a cabo.

En el curso de la impresion i como complemento de la obra, me he resuelto tambien a dar a luz las cartas que nos enviara a mí i a mi madre desde su último viaje a Europa, cuando enfermo ya, fué en busca de salud.

Seria para mí algo mui grato, señor Allende, que usted se sirviera ponerles un prólogo ántes de darlas a la circulacion. Bien sé que usted está enfermo i que poco escribe; pero en vista de la amistad íntima que usted tuvo con mi padre, me atrevo a pedirle este sacrificio, en la confianza de que no me lo negará.

Adjunto le remito, impresas, las cartas en referencia. Pueda que éstas sean el principio de una biografía com-

pleta que escriba sobre mi padre, de la publicacion en un álbum de sus dibujos i trabajos escultóricos, i de la recopilacion en un libro de sus artículos publicados en la prensa.

Deseándole todo bien, le saluda afectuosamente S.S.S.

ARTURO BLANCO.



— Mi respetado señor i amigos: —

Revisando papeles me he encontrado en casa con una cantidad de cartas de mi padre, envíasas desde Europa a mis abuelos en las cartas relata sus impresiones en los países que visitó i sus desvelos i triunfos de su vida de estudiante.

Antes que el tiempo concluya por destruir todas estas cartas—pues ya se han estraviado como la mitad—pensé en hacer una edicion de ellas en forma de libro. Esta idea me ocurrió favorablemente entre las personas a quienes comunicé mi proyecto, i he aquí que debido a los señores que recibí, i al empeño de un buen amigo que hizo colectas entre mis amistades, para ayudarme en dicha publicacion, esta obra haya podido verse a cabo.

En el curso de la impresion i como complemento de la obra, me he resuelto tambien a dar a luz las cartas que nos enviara a mi i a mi madre desde su último viaje a Europa cuando enfermo ya, fué en busca de salud.

Gracia para mi algo muy grato, señor Allende, que usted se sirviera ponerles un prólogo, antes de darlas a la estension. Bien sé que usted está enfermo i que poco escribirá, pero en vista de la amistad íntima que usted tuvo con mi padre, me atrevo a pedirle este sacrificio, en la esperanza de que no me lo negará.

Adjunto le remito impresas, las cartas en referencias. Pueda que éstas sean el principio de una biografía con-



PRÓLOGO

SEÑOR DON

ARTURO BLANCO

Presente.

Mi querido amigo:

Segun el moderno vocabulario, entiendo que *Prólogo* es algo así como las letras patentes que los diplomáticos exhiben ante los gobiernos para acreditarse como tales; o bien una presentacion que en sociedad hace un amigo a alguna familia con la que otro amigo desea estrechar relaciones.

A este propósito, te contaré una anécdota.

Alguien decia a otro alguien:

—Preséntame a don Fulano de Tal.

—No tengo inconveniente; pero a mí ¿quién me presentará?

Si hemos de entender, mi querido Arturo, por *Prólogo* la presentacion que alguien haga al respetable don Público de un libro cualquiera, i tú me pides que se lo haga al que vas a dar a luz con el título de *Cartas del Escultor don José M. Blanco*, ¿no temes que aquel finchado caballero me diga: «Ud. me presenta a Arturo Blanco... i ¿quien lo presenta a usted?.....»

¿Me libraré de la *plancha* que me obligue a hacer el contestarle que yo fuí amigo íntimo de tu padre, a quien estimé como a un artista de atrevido vuelo, como a sincero apasionado de la Patria i como a uno de los mártires del Destino, del arte, de su amor al suelo que le vió nacer, a su familia i a todo lo que creyó Bueno, Bello, Verdadero i Grande en este mundo engañosor?

Si tu respuesta, mi buen Arturo, es afirmativa, no tengo inconveniente en hacerte el prólogo que me pides ...

Pero ¿para qué necesitan *Prólogo* esas cartas llenas de entusiasmo i de esperanzas, unas; i otras, saturadas con lágrimas de desaliento i desesperacion, pero todas perfumadas con cariñosos recuerdos i los mas santos amores del corazon?

¡Pobre José Miguel!

Las inexorables Parcas cortaron el hilo de tu existencia cuando tú no querias morir, cuando tú no debías morir, sino que vivir para honra i gloria del arte i de tu querida Patria.

Cuando recibí la noticia de tu muerte, no pude darte el consolador, imaginario *Hasta luego*, sino que el mas triste i desesperante *Adios*.

Ya dispersos tus átomos en el éter universal i eterno; perdida tu psíquica personalidad en el ordenado rodaje de los siglos, ¿qué nos queda de tú *yó*?

Tan solo un nombre que esculpir i una memoria que amar.

Entónces, esculpámosle i amémosla!

JUAN R. ALLENDE.

Diciembre 29 de 1906.

DECRETOS

Santiago, Mayo 7 de 1867.

Considerando los informes favorables pasados por el delegado universitario i profesor de la Clase de Escultura respecto al alumno de dicha clase, don José Miguel Blanco, i teniendo presente que el espresado alumno, por su aplicacion i aprovechamiento se ha hecho acreedor a que el Gobierno le facilite los medios de continuar sus estudios en Europa, i que conviene formar grabadores que puedan mas tarde prestar sus servicios al pais en este ramo,

DECRETO:

Artículo 1.º Concédese una pension de cincuenta pesos mensuales a don José Miguel Blanco para que pueda continuar los estudios de grabados, aplicados especialmente al trabajo de monedas. El Cónsul jeneral de Chile en Paris, pagará al espresado alumno la pension mensual, a contar desde el dia en que éste se embarque en Valparaiso, cargándola en cuenta al Ministerio de Instruccion Pública

Artículo 2.º Los Ministros de la Tesorería Jeneral cubrirán al Delegado Universitario la cantidad a que ascendieren los gastos del pasaje del espresado alumno desde su embarque en Valparaiso hasta Paris

Tómese razon i comuníquese.—PEREZ.—*I. Blest Gana.*

N.º 1,218

Santiago, 7 de Junio de 1895.

Teniendo presente que hasta la fecha no se ha modificado el decreto de 7 de Enero de 1859 que estableció la Escuela de Escultura i que conviene reorganizarla en el

sentido de formar operarios entendidos en el estuco artístico de los edificios en su ornamentacion i decorado i en las demas aplicaciones industriales en que se puedan utilizar los conocimientos de la modelacion i del vaciado,

DECRETO:

Comisionase al escultor don José Miguel Blanco, para que se traslade a Europa a imponerse de la organizacion industrial de las escuelas de escultura e informe al Gobierno sobre el resultado de este estudio.

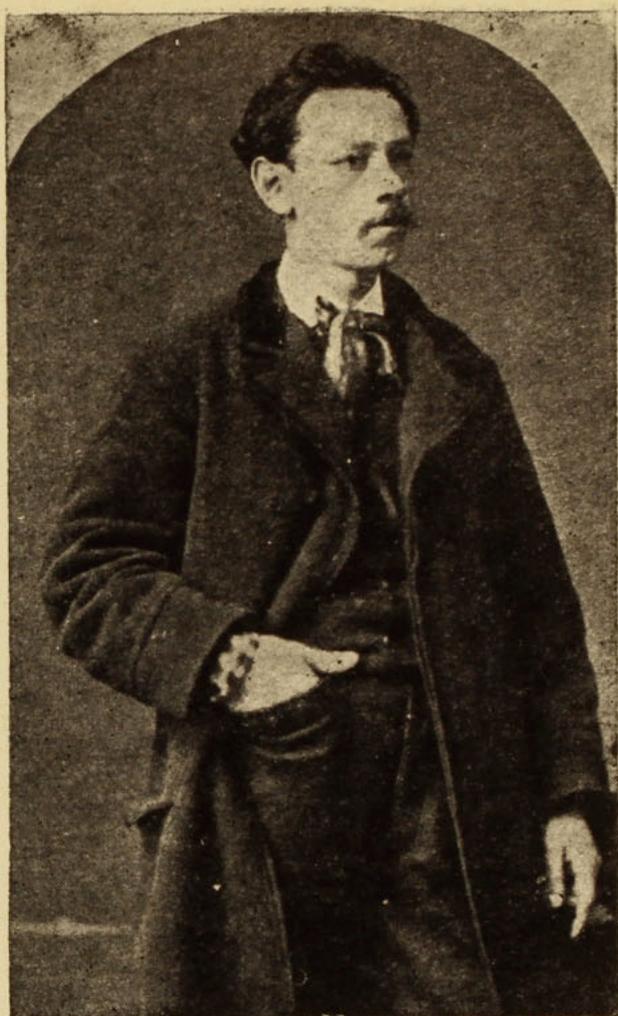
El Gobierno contribuirá a los gastos que demande al señor Blanco esta comision, con la suma de mil pesos moneda nacional, que le será abonada por la Tesorería Fiscal de Santiago.

El Gobierno costeará además al señor Blanco su viaje de ida i vuelta en cámara de primera clase.

Impútese el gasto al item 15, partida 135 del presupuesto de Instruccion Pública.

Refréndese, tómese razon i comuníquese.—MONTT.—
Oswaldo Renjifo.





DON JOSÉ MIGUEL BLANCO

ESTUDIANTE EN EUROPA



Valparaiso, Mayo 10 de 1867.

Señor Don

CRUZ BLANCO

Santiago.

Querido padre:

No teniendo mas tiempo para escribirle, me conformo con enviarle el mas cordial i afectuoso saludo, rogando a Dios por la salud i conformidad de toda la familia.

Estuve a bordo i se me dió tanto como si hubiera estado en tierra. Siento un apetito endemoniado para comer, i estoi mui alentado, gracias a Dios.

Escribo ésta desde la casa en que vivia la Margarita, porque a mi tia no la encontré.

Conformidad i adios. Del Callao le escribiré mas despacio.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

Callao, Mayo 19 de 1867

A bordo del vapor *Limuña*.

Queridos padres:

Antes de saltar a tierra en este puerto, me apresuro a tomar la pluma para enviarles un tierno saludo, ya que por cumplir la lei de mi destino me encuentro a tanta distancia, sin poder gozar de su presencia como mis demas hermanos.

Esta privacion, o este martirio que padezco, solo por ver cumplidas mis ambiciones, la soportaria con paciencia i resignacion, si supiera que Uds. se han consolado i en vez de llorar solo se acuerden de mi para encomendarme a Dios. Espero de la prudencia de Uds. que así lo harán i que tendrán la suficiente cordura para conformarse con la voluntad de Dios; puesto que no se mueve la hoja del árbol, sin orden del que la formó.

Por mi parte no tengan el menor cuidado: vivan tranquilos i contentos, pues parece que el mar era lo que faltaba para robustecer mi débil organizacion.

Desde el dia en que me embarqué a pesar del mal estado de mi salud i de la mala noche que pasé en el tren, he sentido aumentarse mi salud. No me he mareado ni he sentido la mas lijera indisposicion; como por cuatro i al poco rato vuelvo a estar con el mismo apetito, cosa que

no sucede con Mr. François i la mayor parte de los pasajeros, porque pasan sin comer i casi todo el camino, durmiendo unos i arrojando otros.

Para mi la navegacion tiene tal encanto i atractivo, que parece que navego por los mares de algun paraiso; de manera que me quedo a veces horas enteras entretenido mirando las olas azotarse en las rocas, i luego despues convertirse en espumas, i así me quedara como una estatua, si este placer no fuera interrumpido por el recuerdo de Uds. a los cuales nunca me los imagino contentos, sino dominados por la tristeza. Esto me causa tanta pena, que quisiera llorar a gritos; pero Dios que me dió un corazon tan sensible, me dió tambien bastante resignacion i enerjia para disipar los sentimientos, de modo que cuando se me nubla la vista por las lágrimas, en un segundo puedo dirigir una palabra jocosa al primero que me toque el hombro por la espalda. Esto me hace mucho acordar que mi madre tiene el mismo jenio.

Le repito, padre, el dia en que yo estuviera enteramente convencido de que Uds. han dejado de llorar mi ausencia, desde ese dia principiaria mi verdadera felicidad.

A José Dolores dígame que nunca le perdonaré un tiron de orejas por no haber venido a despedirme, sabiendo que yo salia sin falta el dia 10.

Tan pronto como llegue a Paris, si Dios me permite, les escribiré, no en el mismo vapor, porque sería inútil, puesto que Uds. no sa-

brian a donde contestarme, pero si lo haré en el próximo.

En este momento ya estamos divisando el puerto del Callao; en saltando a tierra pondré esta en el correo.

.....

Paris, 30 de Junio de 1867.

Querido padre:

He llegado a Paris el dia 26, sin la menor novedad i en el mejor estado de salud; pero para que mi felicidad fuera completa sería preciso que me encontrara con toda la familia, o a lo ménos que pudiera tener una correspondencia diaria para saber de su salud i de la de mi madre, a quien siempre tengo presente en todas partes.

Padre: en mi segunda carta le escribiré con mas detencion, pues ahora me es imposible por la premura del tiempo. Mándeme decir cuanto le pagó el señor Taforó, i todo lo que por casa suceda, pues tengo como hambre de saber de toda la familia.

Yo estoi viviendo con Nicanor; cuando me escriban mándeme las cartas con esta direccion:

Monsieur N. Plaza

para entregar a Blanco

25, Rue Humboldt

Paris

(No hai mas cartas del año 67).

Paris, 15 de Enero de 1868.

.....
A propósito de año nuevo, aquí en Paris es una verdadera fiesta este dia porque todos se mandan saludar, i al encontrarse por la calle, se abrazan i se besan felicitándose i deseándose un buen año. Todos los arrendatarios estamos obligados a dar dos pesos por lo ménos a la portera, otro tanto al mozo del café, al carbonero, al carterero, en una palabra, a cuanto demonio pueda haber hecho algun servicio.

Ud. comprenderá que es preciso tener plata para pasar este dia, aquí donde todo es una especulacion i cada uno no piensa mas que en sacarle la plata al otro.

El invierno ha sido tan riguroso este año, como dicen no lo había sido desde el año 41. El Sena, que es un rio mui caudaloso, donde navegan vapores pequeños, se ha cubierto de tal modo de nieve, que pueden pasar carruajes por encima, sin el menor peligro de que se quiebre la escarcha. Creo que Ud. comprenderá el frio que he pasado, viviendo a un cuarto de cuadra del rio, i con una temperatura de 10 grados bajo cero, cuando en Santiago tenemos, cuando mucho, nueve grados sobre cero. Las calles se cubren de nieve completamente i sin embargo no hai barro porque el aire es tan frio que seca la nieve de tal modo que la convierte en polvo.

Gracias a Dios, ya ha pasado este frio i al presente no tengo necesidad de prender fuego

A mi madre le suplico que no le vuelva a escribir a Plaza preguntándole por mí, porque ya no vivimos juntos i no tenemos mayores relaciones, i creo que no le parecerá nada bien el que le escriba sobre un asunto tan poco interesante.

.....

(La carta de Febrero no es de interes.—Falta carta mes de Marzo).

Paris, Abril 15 de 1868

Querido padre:

Ningun vapor esperaba con mas ansias que éste, para escribirle i darle las gracias por el inmenso placer que me ha dado, mandándome su retrato i el de mi madre.

Aunque las fotografias no llegaron en mui buen estado a causa de los sellos que les ponen a las cartas ántes de llegar a Paris, no por eso dejan de estar a la medida de mis deseos, pues es tanta la semejanza con que estan reproducidos, que en mi delirio a veces llevo a confundir las copias con los orijinales. No pierdo la esperanza, confiado en José Dolores, de tener del mismo modo el retrato de toda la familia.

Antes de pasar mas adelante, le suplico que no se olvide de poner bien claro en el sobre de las cartas, el nombre de la calle «Rue de Seine» en vez de rue de Sena, para que no se extravien.

.....

Paris, Mayo 14 de 1868.

El 1.º de este mes se abrió la Esposicion anual en el Palacio de la Industria i aunque no hacen cuatro meses que se terminó la otra Esposicion Universal, hai, no obstante, 4213 obras espuestas, entre cuadros i esculturas solamente sin contar con una infinidad de dibujos, grabados, etc., que tambien forman parte de las Bellas Artes.

Por lo dicho, fácil le será calcular la cantidad de artistas que encierra Paris.

La pintura es, padre, sin contradiccion, sin disputa, mas adelantada i cultivada que la escultura en la escuela francesa i hai cuadros tan bonitos que el mas indiferente en materia de arte se queda embelesado contemplándolos.

Segun se dice, esta Esposicion dura un mes todos los años i sin embargo no hai dia que no esté llena de jente, teniendo el Palacio, por lo ménos, dos cuadras de largo. Todos pagan veinte centavos por la entrada, (un franco) i solo nosotros, los alumnos de la Escuela Imperial no pagamos porque se nos dá una tarjeta de entrada para todo el mes. Considere Ud. qué dinero ganarán, estando esta Esposicion, como le digo, todo el dia llena de jente.

Así, padre, marcha todo en Paris, todo es especulacion i comercio. Para que se forme una idea exacta de este Paris, o mas bien dicho, de este infierno, le diré que en la mayor parte de los

hoteles, cafés o cocineras, en vez de recibir los mozos un sueldo del patron, tienen por el contrario que pagarle los mozos al patron. I esto se explica facilmente; si Ud. va al café i pide una copa de cerveza, tiene que pagar 6 centavos por la copa i 2 para el mozo, o uno a lo ménos, pero entonces, éste le pone mala cara.

Por la mañana Ud. no puede quedarse dormido porque la música lo despierta. Desde temprano, los mendigos con los violines, las arpas, las flautas, i mil otros instrumentos, van a cantar i tocar en todas las casas, para que les tiren desde el 5.º o 6.º piso alguna limosna i ántes que se me olvide, una de las canciones que ha estado mas en boga en estos últimos tiempos, me hace acordar de la Margarita, porque el estribillo termina así: «ai Dios mio, ai Dios mio, que lindo el sombrero de la Margarita.» Esta cancion la cantan en reemplazo de otra que fué impedida por el Gobierno porque uno de los versos decia: ¡Viva Garibaldi!

En este mes ha principiado el calor i como en el invierno, sino fuera por el fuego, nos helaríamos de frio, en el verano, si no fuera por el agua para bañarse, nos coceríamos de calor; pero sea como fuere, el verano es mas insoporable que el invierno.

El mes pasado tuvimos un concurso en la escuela, es decir, estuvimos todo un dia, desde la salida hasta la puesta del sol, encerrados cada

uno en un pequeño cuartito, haciendo una composición en bajo relieve.

La manera de hacer estos concursos es lo mas curioso i lo mas bien organizado que hai en la escuela. Nadie sabe el asunto o el tema que se vá a dar; de consiguiente, todos los alumnos estamos esperando en un inmenso corredor con piecitas a uno i otro lado, hasta que llega el director i lee el tema en voz alta.

Aquí es donde se forma una griteria infernal; unos dicen, no queramos este tema, que se nos dé otro, i los otros dicen lo contrario; en fin, una vez restablecido el órden, cada uno se encierra en su cuarto a trabajar, i los guardianes de la escuela comienzan a pasearse como centinelas, por todo el corredor, para impedir que ninguno pase al cuarto del otro.

Estos cuartitos no tienen puertas i cada uno lleva lo que puede para poner de cortina, así es que en un cuarto hai una colcha, en otro una frazada, un pañuelo o una capa. Todo esto parece un campamento militar. Cada uno comienza a cantar lo que se le viene a la cabeza, i el sombrero de la Margarita es el que hace raya entre todas las demas canciones, hasta que se entra el sol. Si alguno quiere salir ántes que se oscuresca puede hacerlo, pero no tiene derecho a seguir trabajando el resto del dia.

Siento en el alma no poder enviarle mas de los seis pesos, pero espero en Dios que cumpliré mis deseos lo mas pronto.

Cuando principio a escribir, quisiera mandar una carta, siquiera, para cada uno de mis hermanos, pero es preciso que me conforme con una sola porque aquí, para poner una carta en el correo, cuesta 20 cts. i 24 la contestacion, i de cuando en cuando hai que darle algo a la portera, porque es ella quien recibe i paga las cartas i solo el dia de año nuevo sube el cartero a cada pieza para recibir *los extremos* como dicen aquí.

Este es, padre, el pais de la especulacion, del trabajo i del comercio, i es preciso andar con cuatro ojos para no dejarse engañar a cada paso.

(La carta de Junio no es de interes.)

Paris, Julio 15 de 1868.

De mis estudios, padre, estoi mui contento, gracias a Dios, que tan buena salud me concede. Mi profesor está tambien mui contento conmigo; el primer dia que comencé mi medalla en acero, ninguno me creia que era la primera vez que ejecutaba esta clase de trabajos, por la ligereza i facilidad con que manejaba los cincelos.

En este vapor deben llegar dos dibujos pequeños que mando como proyecto para las medallas que deben darse de premio en la Exposicion de Agricultura de Santiago, i el cónsul mui contento con los dichos proyectos, me prometió hacer lo posible para que el Gobierno me encargue el trabajo.

El 13 de este mes llegó Campos, i me entregó las encomienditas que me mandó, las cuales agradecí mucho.

.....

(Faltan cartas de Agosto i Setiembre).

.....

Paris, 30 de Octubre de 1868.

.....

Padre: tengo el gusto de anunciarle que este mes he hecho un concurso en la escuela, i he salido perfectamente bien. Este es mi segundo triunfo que he ganado entre mis condiscípulos i espero que muy pronto ganaré un tercero i despues un cuarto, porque gracias a Dios tengo salud, voluntad i tiempo para estudiar.

Voi a esplicarle el modo como se hace este concurso en la escuela, porque todos los demas son casi lo mismo. Se para el modelo en una mesa colocada al centro de un gran taller. Una cantidad de alumnos le forma círculo i este queda en el centro como los niños cuando juegan al «corderito sal de mi huerta;» en seguida se forma otro círculo a dos varas de distancia del primero, se dá la señal de partida, i en doce horas el bajo-relieve o la estatua en greda, de 80 centímetros de altura tiene que estar concluida. Al dia siguiente, los examinadores apartan 27 trabajos de los mejores, i despues, entre estos 27 escojen los mas bien hechos i los van marcando

con el N.º 1, al mejor, con el 2, al que se sigue, i así sucesivamente hasta llegar al 27. A mi me tocó el N.º 8, advirtiéndome que yo estaba en segunda fila, i por consiguiente, mas distante del modelo. Ahora, por haber sido admitido con el N.º 8, tengo derecho a colocarme en la primera fila, o donde me dé la gana, como tambien, puedo tomar parte en todos los concursos de la escuela.

La primera vez que hice este dichoso concurso, fuí rehusado, i me acuerdo que lloré, pero no sé si de pena o de rabia, aunque mas me parece que fué de amor propio.

Este concurso se hace para ver el adelanto de los alumnos, i el que no es recibido en el número de los 27, no tiene derecho a ningun otro durante los seis meses: hai muchachos que se envejecen i jamas son admitidos.

No podrá Ud. imaginarse cuanto he trabajado para poder salir bien en este concurso. Durante los dos meses de vacaciones, mientras todos los alumnos se paseaban, yo trabajaba como un negro; asi es que cuando volvieron a la escuela, yo me encontraba preparado, es cierto, pero algo mal de salud, constipado a causa de la humedad de la greda que habia respirado en el salon que nos dieron para trabajar durante ese tiempo; pero con todo eso tuve coraje, hice mi concurso, i el dia que lo acabé, compré una botella de vino, prendí bastante fuego en mi cuarto, me bebí un vaso de vino bien caliente i me acosté en seguida, tapándome con toda la ropa

que pude i traspiré esa noche como nunca.

Al dia siguiente llegó la portera a hacerme la cama, i me encontró durmiendo a las 10 del dia. Me preguntó si estaba enfermo i le respondí que nó, porque efectivamente me sentia bien. Le dije que me pidiera de almorzar en el cafe-cito del lado afuera donde vivo, en el cual comemos una cantidad de alumnos; almorcé i despues me volví a acostar, pero apeuas me habia quedado dormido cuando se me presentó una cantidad de compañeros de mi taller, que se habian convidado para venir a felicitar-me por el buen resultado de mi concurso.

Las felicitaciones entre artistas, aquí quieren decir: «pagarás una copa o un café jeneral,» i estas cositas cuestan caro en Paris, así es que no fué mucho lo que me agradó la tal visita. He visto muchachos mui pobres, que apenas tienen con que comer, i porque han salido bien en algun concurso, han tenido que hacer un verdadero sacrificio para poder hacer este gasto que es indispensable entre alumnos.

(Falta la carta del mes de Noviembre)

Paris, 31 de Diciembre de 1868.

Respecto de lo que me dice del Cónsul, es verdad, padre, que es un caballero mui amable

i solo merece consideraciones i respeto, pero un Cónsul, siempre es un Cónsul, i hai mucha distancia de un alto funcionario del Gobierno a un pobre pensionista, i Ud. padre, debe acordarse que yo tengo mi poquito de orgullo Mas soi inclinado a pedir un favor por la fuerza, que a pedirlo hincando una rodilla en tierra.

No dejó de hacerme reir el rengloncito de su carta, en que Ud. me recuerda aquel tiempo feliz en que yo quebrantaba el séptimo mandamiento para comprar monitos con la plata de la venta; pero ahora ¡cuán léjos estoi de ese tiempo dichoso de mi niñez; en que toda mi satisfaccion era el comprar una de esas malvadas figuritas que al fin concluyeron por hacerme figurero, como me decian las niñas Gutiérrez! Si yo hubiera aprendido a higuero, segun me contaba mi madre que me gustaba mucho ese oficio cuando chico, no me encontraría hoy tan léjos, porque no habria pensado jamas en venir con ese comercio a Paris, aunque es verdad que aquí cuesta un centavo cada higo, i casi siempre todos reventados i mugrientos, de esos que en Santiago ni los perros los comen.

Todas las frutas son así, aquí, a escepcion de la frutilla francesa que dan un puñadito por medio i tan agrias, que es preciso gastar otro medio de azúcar para poder comerlas.

Paris, Enero 30 de 1869.

Ud. me dice en su carta que cuando sale de casa le parece que me vá a encontrar, a la vuelta, en el seno de mi familia; yo tambien puedo asegurarle que me sucede lo mismo.

Un dia fué un peruano escultor que hai aquí a buscarme al taller; el guardian de la escuela me fué a avisar, diciéndome que un americano alto, delgado, que hablaba apenas el francés, le suplicaba con mucha insistencia que me dijera que saliera un momento, que me necesitaba con urgencia. Al instante me creí que era Ud., como en una de sus cartas me habia dicho que tenia esperanzas de venir, yo, aunque veía que su viaje era casi imposible, no se que locura, me dió en ese momento, que en un abrir i cerrar de ojos bajé corriendo las escalas i me encontré con mi buen americano que me buscaba para pedirme un peso prestado, a mas de dos que me estaba debiendo.

Ud. comprenderá el resultado de esto, pues me ví obligado a prestarle el peso, o mas bien dicho, a perder un peso mas, concluyendo asi con la amistad, ganancia segura de todo el que presta. Casos como este podría contar otros muchos, pero no hai para que.

Yo siempre estudio, i cada dia con mayor empeño. Ayer tuvimos un concurso de composicion en la escuela, i estaba mui contento por.

que casi tenia la seguridad de ganar una medalla, pero la suerte me engañó, como me ha engañado en muchas otras veces.

Esto no importa, padre, porque tengo mas coraje que nunca, i espero con impaciencia el próximo concurso.

Lo que me falta es un taller para trabajar a mis anchas, solo, sin que nadie me incomode, pero desgraciadamente aquí son mui caros, i yo me encuentro lleno de suscripciones de libros i dibujos que he comprado a lance, i que procuro acabar de pagar lo mas pronto para poder disponer de mi pension por entero.

Paris, Febrero 28 de 1869.

Todos los dias por la mañana me acuerdo tanto de Ud., como de mi madre, porque en el tercer piso en que arriendo mi cuarto, vive al lado mio el hijo de la portera, de suerte que todas las mañanas vá la madre a recordarlo para que se vaya al trabajo; pero lo mas curioso es que esta señora emplea las mismas palabras que empleaba *una personita* mui bulla-bulla que conocí en Santiago, cuyos hijos eran unos eternos peresozos para levantarse.

Ud. me pregunta, padre, algo sobre Cámos i Nicanor, i tambien me dá algunos consejos que me hacen ver, como siempre, la bondad de su corazon.

De Cámos le diré que me veo con él lo mas de los dias, porque vivimos a dos cuadras de distancia, de manera que siempre conservamos la misma amistad.

Nicanor vive a una distancia como de 20 cuadras de mi casa, i me veo con él ordinariamente cada quince dias, i de este modo conservamos una amistad de verdaderos amigos, pero ni yo voi a su casa antes que él me pague la última visita que le he hecho, ni él viene a la mia antes que yo le haya pagado la suya.

Hará un mes, me dijo Nicanor que Mr. François le habia preguntado por mi, i que tenia muchas ganas de verme. Le contesté que cuando lo viera, me hiciera el favor de darle las gracias de mi parte i le dijera que yo tambien tendría mucho gusto de verlo. En dias pasados, sin pensar me encontré con Mr. François en el museo de piltura i escultura francesa que se llama el Louxemburgo; nos dimos la mano mui contentos, me convidó al hotel donde está alojado i me mostró un bosquejo en greda que está haciendo, i en seguida, yo tambien lo convidé a mi pieza i le mostré otros bosquejos que tengo. Conversamos mui amigablemente, como si nunca hubiéramos tenido la menor diferencia, i a las 4 en punto le dije que me dispensara, que no podia pasar mas tiempo con él, porque tenia que irme a la Escuela a continuar un concurso.

Nos despedimos, i hasta ahora no nos hemos vuelto a ver. Talvez se habrá ido a su pueblo.

Todos los hombres son buenos, a mi parecer, pero cuando no se trata con ellos del pié que cojean. Así, padre, Mr. François es un buen hombre, mui bien lo conosco, pero si yo tuviera que tratar con él sobre algun negocio de dinero, estoi seguro de lo que resultaria, porque su defecto es la avaricia.

Nicanor es un buen jóven, tiene mui buenas cualidades, pero es orgulloso como el solo. Yo no me conozco la maña o el defecto que tengo, pero Nicanor me dice que soi orgulloso, i Mr. François que soi taimado i mui *cabesudo*. No se cual de los dos tendrá razon.

Cámpos es de un jenio tímido, de tal modo que no sirve para salir del lado de la mamá; por lo demas, es un «tre bon garçon», como dicen los franceses. Lo llevé a comer a donde yo como, que es un cafecito mui bueno, donde nunca hai otra clase de jente mas que alumnos de la escuela; unas pocas veces comió ahí, i despues se retiró porque habia *mucha bulla*.

No quiso entrar a la escuela imperial, siendo que ahí no se paga ni un centavo, i prefirió entrar a un taller particular, pagando 15 francos (3 \$) porque ahí no habian tantos alumnos. Como verdadero amigo i compatriota, lo he ayudado en cuanto me ha sido posible, así es que él tiene mucha mas amistad conmigo que con los otros.

Paris, Marzo 30 de 1869.

Siento mucho, querido padre, que Uds. se sacrifiquen en mandarme las frioleritas que me anuncia, pero por otra parte, espero con inquietud la llegada de esa encomienda para ver los retratos.

Yo, tan pronto como me sea posible trataré de mandarles el mio, i si no lo hago al presente es porque estamos aquí en toda la fuerza del invierno, i por consiguiente, neva i llueve a cada instante, i el sol sale como por mucho favor; pero no crean que se van ha quedar con los crespos hechos, como dice la Margarita, aun cuando aquí los fotógrafos son tan embusteros como los zapateros en Santiago.

En todas partes se cuecen habas, dice el proverbio.

Me estraña mucho que no me diga nada sobre los temblores que han habido en Santiago, por lo que creo que las noticias que aquí he leído en los diarios, serán falsas. Aquí cada vez que los diarios hablan de América, no dan cuenta de otra cosa mas que de guerras i temblores.

No paso mas adelante porque estoi mui ocupado, tengo mucho que apurarme para continuar todos los ramos que sigo.

Reciban mui finos recuerdos de Nicanor i de Cámpos, i el corazon de quien verlos desea.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

P. D.—En el momento de ir a poner esta al correo, recibí una invitacion para ir a acompañar al Cementerio el cadáver de una niñita chilena, hija de un señor Delgado, que segun me han dicho, está en Santiago. La madre es una señora como de algunos 40 años, i le quedan dos niños, el mayor de 10 años a lo mas.

Fuí con Cámpos al dicho entierro, i acabo de llegar embarrado hasta las rodillas porque el panteon es mas bien un barrial, i mui feo. No hai monumentos tan bonitos ni tan numerosos como en el de Santiago, pero sí es mui grande, por lo menos, cuatro veces mas que el nuestro. Segun dicen, hai otros dos mas fuera de este; yo, como no salgo, no puedo dar cuenta todavia de todo lo que hai aquí, a no ser de las cuatro cuadras en contorno del barrio en que vivo.

(Falta la carta del mes de Abril.—La carta de Mayo no es de interes).

Paris, Junio 30 de 1869.

.....

Sobre mis estudios, le diré, padre, que me encuentro tan apurado que no tengo ni un momento de reposo, por motivo de que ya tenemos tan cerca la esposicion, i yo trabajo este

año en dos talleres, en el de escultura i en el de grabado; así es que cada profesor me saca el juicio porque el uno me dice que por ir donde el otro lo desatiendo a él, i el otro me repite la misma cancion, de suerte que me amuelan, me sacan de juicio, i hai momentos en que casi pierdo la paciencia.

Paris, Julio 28 de 1869.

Mis estudios, padre, marchan a maravilla. Hoi a las once de la mañana la comision examinadora de los trabajos de la esposicion anual de la escuela, me ha discernido por unanimidad de votos una recompensa de primera clase, gracias. padre, i mil gracias al socorro tan oportuno de don Rafael, sin lo cual mi recompensa hubiera sido de tercera o de segunda clase a duras penas, porque no tenia con que pagar modelos, i por el contrario, estaba debiendo.

Mi trabajo por el cual he sido recompensado, es una medalla de 65 a 70 centímetros de diámetro, que representa a «Los héroes de la Patria»; es un grupo de soldados combatiendo al pié de un estandarte, i tan pronto como la haya concluido mas, le mandaré una fotografia.

Los extranjeros que hemos sido premiados este año, somos tres: yo, un jóven español, i otro de la Isla de Cuba, que estudia la pintura.

Este jóven hacen ya algunos años que está en la escuela, i esta es la primera recompensa que obtiene, así es que hoi estaba tan contento que parecia un loco que se habia arrancado de la loqueria. En cuanto me divisó, apesar de que mui poco nos hablamos, corrió a encontrarme, diciéndome que él tambien habia salido victorioso, con una recompensa de segunda clase; pero lo mas divertido es que con el gusto que tenia, casi no sabia lo que decia, i me metia un enredo de palabras, mitad frances i la otra mitad en español, sin hacer caso de que los demas compañeros se estaban riendo de su locura.

Voi a mudarme de la casa en que vivo, porque este año pienso asistir mui poco a la escuela, es decir, iré por las mañanas a recibir las lecciones del profesor i el resto del dia trabajaré en mi pieza, mas tranquilo i con mas provecho que en el gran taller de la escuela.

Si viera, padre, lo caro que cuestan las piezas aquí; figúrese que al cabo de andar calle arriba i calle abajo, como se dice, encontré dos cuartitos casi tan pequeños como un gallinero i por 50 francos (10 \$) i está como a quince cuadras de la escuela.

Aquí hai que pagar el trimestre anticipado, sin lo cual no hai arriendo. En fin, estoi contento porque en el cuarto mas pequeño alcanza a caber mi catre, una mesa, tres sillas i una comodita, que son todos mis muebles, i en el mas grande podré trabajar sin que me incomo-

den la humedad de la greda ni los chinches que aquí se encuentran a millares.

Si pudiera mandarme una fotografía de la estatua del jeneral Carrera, con la reja i los árboles, como está en la Alameda, me gustaria mucho para regalársela a Mr. Dumont, mi profesor de escultura, porque él es el autor de ella i en dias pasados me dijo que le agradaría tener una fotografía en esa forma.

Paris, Agosto 29 de 1869.

Estoi mui amigo con el Cónsul, a consecuencia de un medalloncito que me mandó hacer para regalarle a don Luis Cousiño, i me ha dicho que don Luis le prometió mandarme hacer una estatua; pero lo mejor es que don Luis ya me conoce, i aunque se fué para Santiago en el último vapor; mui pronto debe volver porque dejó aquí a su mujer enferma i a sus cinco hijos.

Cuanto me pesa no haberlo conocido antes, pero no es mia la culpa, i ademas, la vida de hermitaño que llevo no me permite ver a nadie. Pero en fin, ya principian a ocuparse de mi estos caballeros, gracias a la recompensa que gane este año en la escuela.

A propósito de mi recompensa, el Cónsul ha mandado una copia de mi certificado al Gobier-

no, acompañado de una nota especial en la que me elojia mucho. Esta nota me la ha leído el secretario a escondidas del Cónsul.

Paris, Setiembre 29 de 1869.

Siempre sigo trabajando, i cada dia con mas empeño, por lo cual no tenga el menor cuidado, i respecto a su recomendacion, a mi edad, padre, el trabajo no mata, por el contrario, aumenta la salud; por otra parte, si pudiera trabajar el doble aun ¿qué seria para quien ha perdido tanto tiempo?

Escríbame siempre a la rue de Beaux Arts 3 bis.

Paris, Octubre 30 de 1869

Le llevé la cajita de música al Cónsul, porque me prometió mandarla lo mas pronto posible, como así mismo, que me escribiría unas cuatro letras para hacerme saber el dia en que la encajonaría i a quien pueden reclamarla en Santiago, porque probablemente irá en algun cajon de mercaderías para algunos de los amigos de él.

Estos dias he estado con muchas ganas de ir a preguntarle si ya la ha mandado, pero no

me he animado a ir porque está mui léjos donde él vive i solo se le encuentra desde las 10 hasta las cuatro, justamente cuando yo estoi mas ocupado; pero lo principal que me impide ir a verlo, es que hace un frio tremendo i está nevando a mas i mejor. Los techos de las casas estan blanqueando i la plumilla de nieve que cae, es tan gruesa como los bonetes de azúcar que pesan media arroba en Santiago, o poco menos.

Yo no hago mas que salir de casa a la escuela i de la escuela a casa, con una camiceta de lana, calzoncillos tambien de lana, dos pares de pantalones, un paletó que pesa cerca de dos arrobas, i aquella blusa flor de romero, que todavia me dura i que es con la que trabajo en la greda.

Así, figúrese si será frio el invierno en Paris. Pero el dia comienza a despejarse i la nieve cae mas fina, es decir, como del tamaño de una pera de a libra i creo que mañana podré ir donde el Cónsul sin que haga tanto frio como hoi.

Si quieren tener una idea de lo miserable i avaro que es el tal Mr. Conil, les diré en cuatro palabras.

Hacen cinco o seis dias fuí a su casa a dejarle unos 40 francos (\$ 8.00) para mandarles el recibo dentro de esta carta; no lo encontré, por que habia salido con su mujer, sin duda a hacer alguna visita para economizar el fuego i la vela en su casa; pero le dejé con la portera los

dichos ocho pesos, para que se los diera i al dia siguiente me mandara el recibo por correo.

El sello de una carta para mandarla de un barrio a otro, aquí cuesta solo dos centavos, i ninguna carta, con dicho sello es imposible que pueda perderse. Pues bien, el tal Conil, por no gastar dos centavos i un cierro, prefirió ayer venir el mismo a casa, con su cuerpo de esqueleto i dando diente con diente de frio, i es de advertir que la distancia que hai de su casa a la mia, es como desde el Matadero a Yungay.

Sin duda creyó que si gastaba dos centavos en mandarme el recibo, no se los habría pagado nunca; yo se los daria de buena gana, pero Ud. comprende que esto es duro, vergonzoso para uno, i ademas este tacaño hasta podria finjirse agraviado por esto.

Paris, Noviembre 30 de 1869.

Me causó mucho gusto el entusiasmo con que Uds. recibieron la noticia de mi recompensa i espero en Dios que mui pronto les renovaré el mismo placer con otra nueva recompensa porque trabajo cada dia con mas empeño i hago muchos progresos. Mis profesores estan mui contentos de mi aprovechamiento i yo hago cuanto me es posible por agradarlos.

El Cónsul me dió un diario de Santiago, que llegó en el último vapor, en el cual se habla de mi. Le agradecí mucho a este caballero su amabilidad por la nota que pasó al Gobierno sobre mis estudios; pero, padre, no soi mal agradecido con nadie, i sin embargo no dejó de darme cierto disgusto cuando leí el diario, porque el año pasado el dicho Cónsul debió haber pasado al Gobierno la misma nota, cuando le llevé el certificado de la otra recompensa. En fin, «a lo hecho, pecho,» como dice el proverbio.

Bien creo que mi madre ya no estará tan sentida conmigo, porque dice que solo tengo manos para escribirle a Ud. La cajita de música la contentará con las piezas que toca, ¡ojalá que no haya llegado con averias!

.....

Paris, Diciembre 30 de 1869

.....

Le comunico que el avaro de Mr. Conil partirá para Santiago el 15 del entrante, a mas tardar, i con él aprovecharé la ocasion de mandarle un paletó i un retrato mio, puesto que tienen tantas ganas de lagrimear, i por cuya razon no habia querido mandárselo ántes.

Si consigo que este demonio me lleve la encomiendita que me propongo enviarle tendré que pagarle algo con disimulo, porque sospecho que esta fué la causa para no meter en un rincon

de sus cajones la cajita de música para mi madre; les digo esto para que no crean que le debo algun favor.

.....

Paris, Enero 28 de 1870.

.....

Como le decia en mi anterior, que pensaba mandarle un paletó, asi lo hice, pero Ud. sabe que el hombre propone i Dios dispone.

No sin algun sacrificio junté lo suficiente para comprar dicho paletó, i desgraciadamente cuando fuí a entregarlo a Mr. Conil, éste acababa de irse con su mujer, segun me dijo el portero. De este modo me quedé con los crespos hechos.

Es mui probable, como me decia el portero, que en la estacion lo hubiera alcanzado, pero Ud. sabe, padre, yo no tengo tan buen jenio i la incomodidad que me causó la conducta de este hombre, por no haberme avisado el dia fijo en que debia salir, me impidió que fuera a alcanzarlo como los perros con la lengua defuera para pedirle un favor tan pequeño.

El que ha quedado como representante de este dichoso Mr. Conil, es un viejo que apenas puede moverse, i es casado con una chilena; se han ofrecido a mandarme el paletó en alguno de sus cajones, pero de una manera tan seca,

que he preferido no mandarlo, i ademas, porque iria por buque a la vela.

.....

— — — — —
Paris, Febrero 28 de 1870.

.....

No crea que finja el deseo de volver al seno de mi Patria i de mi familia: al contrario, mis deseos son tantos, que a veces quisiera volverme en el acto, pero Ud. comprenderá mi situacion.

Ahora es justamente el momento mas precioso para mi, porque es cuando mas adelantos estoi haciendo.

Irme mañana, seria como cortar mi carrera desde hoi, i nada seria tan triste para mi como ver frustrados mis planes i oscurecerse un brillante porvenir, conseguido a costa de tantos sacrificios, i en el cual tengo cifrada toda la felicidad de mi familia i el corresponder con honor a nuestra Patria que me facilita los medios para instruirme i poder serle útil mas tarde.

Padre, le digo francamente i con toda confianza: como hijo amo a mis padres con todo el corazon, con toda el alma; como hombre, amo a mi Patria tambien de todo corazon, i quisiera ser el mas aventajado i el mas útil para servirla aunque fuera sacrificándole mi vida; i como cristiano, respeto mi religion i me conformo con la voluntad de Dios, cumpliendo el des-

tino que se dignó imponerme, separándome de mi familia i de mi Patria; pero tambien me asiste la firme confianza de que me ha de permitir volver a estrechar entre mis brazos a las personas que mas adoro en el mundo, i que segun su voluntad me dieron el ser, i me enseñaron los sentimientos de ternura de que hoi se enorgullece mi corazon.

Estoi convencido, padre, que Ud. ha de pensar lo mismo que yo, tengamos valor, constancia i resignacion, i confiemos en Dios, que él acortará el tiempo de nuestra separacion.

¡Hai! padre, no hai mejor bálsamo que la religion para curar nuestras heridas, i cuando la pena de la ausencia nos atormenta, el mejor remedio es pensar en Dios para consolarnos. Así lo bago aquí, i si un momento estoi triste, luego me alegro, i con nuevo ardor comienzo a trabajar i me parece que estoi viendo a mi madre dándole cuerda a la cajita de música, i con su muñequito... de cuatro años en las rodillas diciéndole lo que a nosotros nos decía cuando tambien estábamos muñecos.

(De Marzo i Abril, no hai cartas.)

Bruselas, Junio 1.º de 1870

Querido padre:

Hasta el presente no he podido entrar a Paris

a causa de esta triste guerra que ha producido tan malos resultados. Casi la cuarta parte de Paris ha sido consumida por las llamas, i los habitantes diezmados por las balas.

Es imposible darse una idea de las tantas desgracias que han sucedido en estos últimos días en ese pobre país, entregado a una guerra civil, la mas espantosa que pueda imaginarse.

Para incendiar la ciudad habia una cantidad de hombres, i sobre todo de mujeres que echaban aguarras o petróleo en las enmaderaciones de las casas para que ardieran mas pronto; pero lo mas curioso es que los bomberos, con la apariencia de apagar los incendios, tenian las bombas llenas de la misma agua, de manera que en vez de apagar, aumentaban el fuego.

Hombres i mujeres son pasados por las armas sin la menor piedad, i las mujeres son las mas diablas i endemoniadas. En estos últimos tiempos han habido mujeres que han subido a los púlpitos de las iglesias a pronunciar discursos. Ya Ud. verá como han marchado las cosas en ese pobre país.

Hacen cuatro dias la revolucion ha sido completamente concluida, pero nadie puede salir de Paris para que no se escapen los revolucionarios.

Yo cstoi deseoso de que una familia que hai aquí se marche a Santiago lo mas pronto, porque con ella les mandaré, como le dije en mi última, unas fotografias de unas figuritas que he hecho

en este pais, i que les han parecido mui bien a los aficionados que las han visto. Una de ellas representa a la España que tiene prisionera a Cuba, i uno de los diarios, «El Eco del Parlamento,» ha publicado un artículo elojiano dicho trabajo. Estoy concluyendo otra, que probablemente gustará mas, i me apuro en acabarla para sacar una fotografia i mandársela con la misma familia.

(Falta la carta del mes de Julio)

Paris, Agosto 1.º de 1870

Querido padre:

En el correo pasado casi no tuve tiempo para escribirle, cosa que no deberá estrañarle; en este pais, padre, donde todas las cosas marchan al vapor, siempre falta tiempo.

Los exámenes de la escuela terminaron el 20 de Julio último, i yo he obtenido una recompensa de segunda clase, i otro de los alumnos una de tercera. Yo pude mui bien haber obtenido una primera recompensa, pero el *juri*, es decir, los examinadores, no dieron primera porque no espusimos trabajos en acero, siendo grabadores; pero en todo caso, yo obtuve la primera recompensa de las dos que se distribuyeron en el taller.

El Cónsul está mui contento conmigo, i me

ha prometido escribirle una nota al Gobierno, mui a mi favor.

Tambien, por conducto de este señor he conocido al Ministro, que se encuentra aquí, el cual me ha recibido con mucho cariño, i aun me dió un aplaston por no haber ido antes a verlo.

Yo no tengo tiempo, padre, para ir a ver a nadie, i aunque pueda hacerlo, no lo hago porque mi caracter no es para adular; quiero decir que sin ser orgulloso, tampoco iría a besar los pies ni al Arzobispo, aun cuando este personaje estuviera yendo i viniendo a Paris. Sin embargo, padre, hai personas aquí, que el primer dia que el Ministro llega, van a visitarlo o mas bien dicho, a adularlo.

Ud. ya sabrá que la Francia está en guerra con la Prusia, i segun se dice la guerra será terrible porque una i otra nacion estaban preparándose desde hace mucho tiempo.

Nuestro Chile debe contarse mui feliz de no tener guerras como estas grandes naciones, cuya gloria consiste en inventar máquinas para matarse unos a otros.

Por mi parte no tengan la menor inquietud, a causa de la guerra, porque esta se hace en las fronteras, i aun cuando los franceses salieran derrotados, no se atreverian los vencedores a venir a Paris, porque casi todos somos extranjeros, i ademas, es imposible que puedan llegar hasta aquí porque esta ciudad está fortificada hasta los dientes, como se dice.

Es mui triste, padre, ver todos los dias salir nuevas tropas, i en ellas a muchos jóvenes conocidos, alumnos de la escuela, sobretodo. Yo no sé de donde saca el Gobierno tanto soldado, pues desde el primer dia de la declaracion de la guerra no se vé otra cosa por todo Paris, mas que soldados, a caballo, en coche, en ómnibus, o de a pié, en las tiendas, en las iglesias, i sobretodo en las vinerias, de donde salen que apenas pueden tenerse de pié, cantando la *marseillaise*, que es la cancion nacional de esta jente.

Es mui probable que a mediados de este mes le principie un busto al Ministro, i si esto se verifica ya Ud. comprenderá las ventajas que podré sacar.

Paris, Setiembre 1.º de 1870.

Querido padre:

La Francia, hoi dia, no es la Francia de ayer. Esta maldita guerra ha trastornado al pais completamente. El trabajo falta para los obreros i en las calles no se encuentra mas que soldados, tanto de la capital como de las provincias, que han venido aquí a organizar la defensa de Paris, o bien, a marchar para el combate.

Triste es el aspecto de este pais, por el momento, pero todos confian en que dentro de algunos dias mas todo se arreglará i las cosas volverán a su estado normal.

En el momento que le escribo, está decidiéndose la suerte de este país o de la Prusia, en la frontera que separa a la Francia de la Bélgica.

El combate, según los diarios, ha comenzado ayer; figúrese cuanta jente habrá muerto hasta el momento.

Si la Francia pierde esta batalla, los prusianos se ponen en marcha para París i aquí se han tomado todas las precauciones necesarias para defenderse.

Anoche he estado viendo entrar una cantidad inmensa de corderos, para el caso de que se pierda la dicha batalla i que el enemigo venga a sitiar a París. En fin, padre, la cantidad de bueyes, conejos, gallinas i cuanta cosa hai que se pueda comer, que entra aquí todos los días, es increíble; pero Ud. ya vé, hai aquí tanta jente que tiene como en Santiago la malvada costumbre de comer todos los días

Si las noticias que se esperan por momentos son malas, yo parto esta noche o mañana para Bélgica, o bien para alguno de los puertos de mas seguridad, porque no me gustaria pasar el sitio en París.

El Cónsul me dió mi pasa-porte para donde yo quisiera, pero me aconseja me vaya a Bélgica o al Havre, puerto de Francia donde él tiene una casa. Por consiguiente, si tenemos algun atrazo en las cartas, no tengan el menor cuidado; yo, como soi extranjero, no corro el menor peli-

gro, i ademas el Cónsul i el Ministro estan aquí i me estiman mucho.

Bruselas. Octubre 31 de 1870.

A consecuencia de esta maldita guerra, todavia me encuentro en esta capital, pero a decir verdad, no me pesa, porque los museos de aquí son mui interesantes, hai mucho que estudiar i por consiguiente esto me procurará muchas ventajas para mi porvenir.

Querido padre: es mui probable que dentro de algunos dias parta de aquí a Londres, talvez por todo el mes. Qué gusto tendria si la próxima carta se la enviara desde la famosa capital de los *gringos*.

No crea por esto, que he aprendido a hablar ingles; mui útil me seria, pero no tengo tiempo para llevarme con la gramática en la mano estudiando esa lengua endemoniada para pronunciarla. Sin embargo, sabiendo hablar español, frances, i un poco de italiano, no es difícil hacerse entender en ese pais donde la jente es tan ilustrada.

Sobre las costumbres de este pais, le diré padre, una cosa que me parece mui rara. Todas las casas pasan con la puerta de calle cerrada, tanto los dias de la semana, como los Domingos o fiestas. Asi es que el que vá a buscar a alguien

a alguna casa, tiene que tocar la campanilla para que le abran, i si la persona que se vá a buscar vive en el segundo piso, hai que tocar dos veces.

Ademas, en cada ventana tienen un espejo al lado afuera, que desde la pieza, es decir, sin asomar la cabeza por la ventana, pueden ver perfectamente lo que pasa en la calle. Si no conviene abrir la puerta a la persona que toca, no tienen los de la casa necesidad de moverse, i por consiguiente, la visita puede pasar todo el santo dia de planton en la puerta, con la seguridad de que nadie le abrirá.

Aquí toman café mui temprano, en cuanto se levantan, almuerzan a las diez u once, comen a las tres, cenan a las siete, i antes de acostarse vuelven a tomar café. La mantequilla i la cerveza parece que fuera el único alimento de esta jente. El agua es tan mala que no se puede tomar un vaso ni con una libra de azúcar.

En jeneral, la jente es mucho mas devota que en Paris; los dias Domingo las iglesias se llenan de fieles i esto me hace acordar mucho de Santiago.

La guerra entre la Francia i la Prusia se aumenta de dia en dia. Los prusianos tienen sitiado a Paris, lo mismo que los niños cuando juegan al «corderito sal de mi huerta»; cada vez que los pobres franceses intentan salir, los prusianos los obligan a entrar a cañonazos, muriendo una cantidad de jente por una i otra parte.

El único modo de entrar o salir de Paris, es

por el aire, es decir, por globos, segun Ud. habrá leído en los diarios. Yo recibí una carta muy pequeña, en papel de seda, de un amigo mejicano que quedó encerrado, por no tener el pobre con que pagar su viaje i he tenido el sentimiento de no poderle contestar porque este pais, permanece neutral i es prohibido hasta mandar alguna carta a Paris.

A pesar de que la guerra no tiene cuando terminar, se espera sin embargo, que de un momento a otro hagan la paz, porque desde ayer han entablado parlamento i un tal Mr. Thiers ha sido autorizado por los prusianos para entrar a Paris a tratar de dicho asunto. La cantidad de prisioneros franceses alcanza a trescientos treinta mil. ¡Cosa increíble!

.....

(No hai cartas de Noviembre ni de Diciembre de 1870).

(Faltan cartas de Enero i Febrero de 1871)

Bruselas, Marzo 37 de 1871

Querido padre:

En la última carta que recibí de Ud. me dice que la que le envié desde Londres, no la recibió por causa de la administracion de correos o sea porque no estaba bastante franqueada.

Aunque no sé hablar ingles, supe sin embargo poner una moneda de cinco francos en el mostrador de la oficina i presenté la carta para

que la franquearan, cosa que lo hicieron con mucha prontitud i me dieron vuelto cinco reales i medio; por consiguiente, pagué dos i medio por dicha carta i si mas me hubieran cobrado, mas hubiera pagado con tal de no dejarles de escribir, para que no esten con cuidado; pero esta jente es tan ladrona i tan sinvergüenza en estos paises que si duda les pareció poco robar i quisieron robar mas.....

Pero en fin, Uds. tuvieron el consuelo, siquiera, de saber que no me olvidé de escribirles ni me olvidaré jamás mientras estemos separados.

A propósito de cartas, le diré que aquí en Bruselas me hacen pagar dos francos i dos centavos por recibir o por mandar una; por consiguiente, aquí roban mas que en Paris.

La jente en estos paises, no conoce otro Dios mas que el dinero, i hasta para ir a misa hai que pagar una silla para incarse. Todo es preciso hacerlo a costo i costo i pobre del que no tenga dinero, porque bien puede morirse de sed si no tiene con que pagar un vaso de agua, pues aquí es donde no se dá un grano de trigo al gallo de la pasion

Tales son estos pueblos tan civilizados i que se creen la jente mas hospitalaria del mundo.

En la primera oportunidad que se presente voi a mandarle una fotografia de un pequeño grupo que hice aquí i que pienso ejecutarlo en grande cuando ya esté en Santiago.

El Padre, si Ud. puede conseguir dinero presta-

do pida no mas, no pasen escasez i esté seguro que yo tendré el mayor gusto en pagar, no digo 100 pesos, 500, o mas, porque en volviendo a Chile estoi seguro de que ganaré mucho dinero. Le repito, no se acorte en pedir lo que pueda, empeñe el sitio o véndalo i créame que yo ganaré en unos cuantos meses lo suficiente para comprarle otro diez veces mas grande.

Mi porvenir está ya casi asegurado. Vuelvo a repetirle, no se prive si puede conseguir algo prestado.

Señor don

JUAN DE LA CRUZ BLANCO

Querido hermano:

En este momento recibo tu carta que me ha hecho llorar de alegría, no porque te hayas decidido a escribirme, sino porque en el dinero que me mandas veo tu buena conducta i honradez, tu amor al trabajo i aprovechamiento. ¡Bravo amigo, mui bien!—Continúa por ese mismo camino, i serás un hombre de mérito i estimado de todos. Esta es la verdadera recompensa del que no se deja arrastrar por los vicios en su juventud, es decir, del hombre que no se deja seducir por las mujeres, por los amigos, i por la tunanteria.

Si en este momento me encontrara en casa, en vez de tirarte las orejas te daría un abrazo

de todo corazón, tal como besé tu carta al tiempo de leerla, pero mi madre i mi padre, que están presentes te abrazarán por mí.

Pero, vamos a tu encargo, ten paciencia, que para todo alcanza el tiempo cuando se sabe aprovecharlo.

No sé cómo me mandas los cien pesos, si es por una letra de jiro al banco de Londres, o bien a esta capital. Aquí no es el país apropiado para comprar tus moldes, i aunque no conosco los precios, estoi convencido de que cuestan mas caros que en Paris, i no hai tantos para poder escojer con ventaja.

Preciso es, pues, ir a Paris; ademas tengo que esperar algun tiempo, 15 dias o un mes para recibir dicha letra. Sin embargo, yo haré todo lo posible para comprar i mandarte lo que pueda i lo mas pronto.

Escríbeme siempre a Paris, rue des Beaux-Arts 3 bis.

(Faltan las cartas de Abril i Mayo.)

Bruselas, Junio 13. de 1870.

Querido padre:

Anteriormente le dije que con la señora MacClure le mandaría unas fotografias, i tambien un pequeño socorro, segun mis circunstancias lo permitieran, pero al presente aprovecho la salida del señor Matte, don Augusto, a quien he

tenido la fortuna de conocer aquí en Bruselas i con dicho señor le mando la encomiendita, que estoi cierto la recibirá con gusto.

Las fotografias son tomadas de unos trabajitos que he hecho en greda cocida, i que les han gustado mucho a las personas que los han visto. Uno de ellos representa a la Isla de Cuba, esclava de la España; el otro es el «Padre Las-Casas», enfermo en América, cuidado i vuelto a la salud por las atenciones de una india mejicana que le daba de mamar como a un niño, todos los dias.

Este grupito hace pareja con la otra figurita que está sentada dándole de mamar a su padre.

Ustedes conocen la adivinanza que tiene su origen en la historia romana, la niña que le daba de mamar a su padre en la prision. Leyendo la Historia de América se encuentra el pasaje del padre Las-Casas, que tiene tanta semejanza con el de la historia romana.

Dentro de poco podré enviarles fotografias de otras figuritas que estoi haciendo, i que pienso venderlas para poder socorrerlos con mas desahogo, de manera que no pasen tantas escaseces.

Aprovecho esta ocasion para decirle que si don Rafael quiere prestarles algun dinero, recíbanle sin la menor cortedad por él, ni miramientos por mí, porque estoi seguro que en volviendo a Santiago ganaré con que pagar lo que Uds. deban.

Si este jóven Matte fuera de mas edad para poder disponer de su dinero (segun él mismo me lo ha dicho), les hubiera puesto una pequeña mesada de diez o quince pesos, pero nuestra maldita suerte siempre nos trata como madrastra...

Sin embargo, él ha tomado mucho interes por mí i me ha tratado con el cariño i la amabilidad que no es mui comun a los jóvenes nacidos en la opulencia.

Una de esas fotografias, o dos que van dirigidas a don Rafael, entrégueselas i dígale al mismo tiempo que en el próximo correo le escribiré, porque por el momento me encuentro mui ocupado. Las otras dos son para Uds., i espero que Juan de la Cruz les pondrá un marquito. Me pareció inútil ponerles algun letrero como a las otras. Creo tambien que dentro de algunos dias mas podré o tendré oportunidad de enviarles otra fotografia de una figurita que estoi concluyendo. Es una alegoría que representa la guerra civil en Paris, con el título de «La Comuna», o *Commune*, como dicen aquí.

En fin, ya les mandaré otras cosillas, como igualmente la pequeña mesada mas amenudo, porque de un dia a otro estoi por volver a Paris, i entonces no tendré ningun inconveniente para verme con Mr. Cousteaux o el miserable de Mr. Conil. Por consiguiente, escribanme siempre a Paris con la misma direccion.

Graeias al señor Matte que me pagó el viaje

de ida i vuelta a Paris, pude ir a ver mi cuarto al cabo de cerca de diez meses, i lo encontré tal como lo dejé.

Bruselas, Junio 31 de 1871.

Querido padre:

En el momento de escribir ésta, estoy rogando al cielo dos cosas: el perfecto estado de salud para toda la familia, i que hayan recibido la carta i el poco de dinero que le mandé con don Augusto Matte, como asimismo las fotografias para Ud. i don Rafael.

Padre: principio a tener por aquí mui buenas relaciones i a ser mui estimado de personas de mucha distincion.

El Cónsul de Chile en esta capital, que es una persona mui respetable, ha venido a verme a mi cuarto para visitar mis pequeños estudios que hago, i ha estado mui contento. El señor Mac-Clure, el señor Matte, con el que le mandé dicha encomienda, i otros jóvenes chilenos, tambien han venido a visitarme i han quedado mui contentos. Esto se lo digo a Ud. como confianza entre la familia, porque el honor que estos caballeros me hacen hoi día, pudieron habérmelo hecho mucho tiempo antes, i ademas no es cosa que me envanece, porque sin ser orgulloso, bien se lo que merezco.

Le repito, padre, que si le he dicho esto es

porque estoi convencido que será mui satisfactorio para Uds. el saber que su pobre hijo, a fuerza de un trabajo perseverante principia a ver el fruto de sus tareas i del cruel sacrificio de verse todavia separado de sus padres. Pero tengamos un poco de mas resignacion i acordémonos del adajo que dice: «no hai plazo que no se cumpla».

Por ahora estoi concluyendo una figurita que le voi a regalar al cónsul en Paris, i ya preveo el buen resultado que esto me producirá; pero todas estas cosas necesitan tiempo, i como dicen, a cada santo le llega su dia.

Pasando a otra cosa, le hablaré algo sobre el clima de la famosa Bélgica. Llegué aquí en el mes de Setiembre i ya estaba lloviendo; en seguida principiaron las nevazones, i hasta el presente continúa, cuando no lloviendo, al menos hai neblina i una humedad insoportable.

Ya verá, padre, que el invierno i el verano no tienen gran diferencia en este pais, pues desde que estoi aquí le aseguro que no han habido 15 dias de sol.

¡Qué diferencia con nuestro Chile!

Bruselas, Julio 14 de 1871.

Querido padre;

De un dia a otro estoi para marcharme a Paris, i para esto solo espero la llegada del Cónsul

que anda en el campo, para que vice mi pasaporte.

De consiguiente, dentro de tres o cuatro dias mas le diré adios a este bendito pais donde llueve todo el año. Al presente estamos aquí en pleno verano, i créame, padre, porque le hablo con toda verdad, en dias pasados hubo una borrasca tan recia, que desde mi ventana (porque vivo en un tercer piso), veia al granizo romper la pizarra de los techos, como si hubiera sido una lluvia de balas la que caia.

En dias pasados estubo en casa un amigo cubano, i al ver las pizarras agujereadas, no podía convencerlo de que era el granizo el que las habia dejado así. Suceden cosas tan extraordinarias en estos paises, que es difícil creerlas mientras uno no las vea.

En la anterior que me escribió, recibí las noticias que le estaba pidiendo, sobre las amistades que dejé en Santiago; es triste, para mí, padre, el saber que han muerto tantas personas que dejé en buena salud; pero al menos me consuela al saber que Uds. están, si no en buena salud, al menos sin novedad, gracias a Dios.

Me ha sido tambien algo desagradable el saber que el necio de Tomás perdió sus estudios, i considero lo enojado que estará con él don Rafael, sobre todo, despues de haber hecho tantos sacrificios para darle una buena educacion.

Qué sensible habrá sido para don Pedro Mon-

tano la muerte de su hija, tan intelijente; yo tambien lo he sentido en el alma i desearia que cuando lo vea le diga algo de mi parte.

La pobre doña Mercedita Pacheco, que me abrazó llorando el dia que me fuí a despedir de ella, no se engañó la pobre al decirme: ya no te veré mas, hijito.

José Luis, mi tia, el compadre Mesias, Avila, i quien sabe cuantas otras personas... todo pasa, padre, todo acaba en esta triste vida, llena de contra-tiempos, en la cual nacemos para andar rodando sobre la superficie de la tierra durante algunos años, i luego desaparecer para siempre.

Pero no hablemos mas de esto, no quiero que mi carta parezca un sermon de cuaresma, porque no siendo reverendo, estoi mui lejos de saber componer un sermon, aunque en el próximo correo compondré uno para mi madre, que la hará arrepentirse de ser tan llorona i de creerme siempre un ingrato que la ha echado al olvido.

(Falta la carta del mes de Agosto)

Paris, Setiembre 30 de 1871.

Ayer han tenido lugar los exámenes en la Escuela Imperial, o mas bien dicho la Exposicion anual para recompensar a los mas trabajadores por los estudios que han hecho durante

el año, i tengo el gusto de anunciarle que he obtenido una recompensa de las tres que se dan para el taller de grabadores. Esto le probará una vez mas mi constancia i adelanto en mis estudios

El Ministro i el Cónsul están mui contentos conmigo, i me van a mandar a Roma el mes próximo. Escribame con la siguiente direccion: Al señor don Miguel Cámos, 71 via Sixtina, Roma, para entregar a Blanco.

No podrá imaginarse, padre, lo interesante que es para completar mis estudios el ir a Roma, i ademas, sería un disparate dejar de ir estando tan cerca.

Dígale a mi madre que en la primera misa que voi a oir en la famosa Catedral de Roma la tendré mui presente, como igualmente a Ud. i a toda la familia.

Para ver al Papa es preciso ir vestido de parada, es decir, con frac i guantes, sin olvidar la corbata blanca; yo que no tengo nada de eso, procuraré alquilarlo para tener el gusto de conocer al representante de nuestra relijion, i si me es posible hablarlo, le diré que tengo una madre mui llorona i un padre que se consuela mui poco con la voluntad de Dios, que le tiene a su hijo, léjos, es cierto, pero haciéndose hombre i aprovechando su tiempo en el extranjero.

No escribo mas para que la carta no salga mui pesada i me hagan pagar el doble en el correo

.....

(Faltan las cartas de Octubre i Noviembre).

Niza, Diciembre 15 de 1871

Querido padre:

Al fin salí de Paris por la segunda vez, i estoi decidido a que la próxima salida sea la última; a las tres vá la vencida, dice el adajio.

Ayer llegué a Mursella, i hoi me encuentro en Niza; mañana estaré en Jénova, es decir, en la patria de nuestro inmortal Cristóbal Colon, pasado mañana en Florencia i al dia siguiente en Roma, i si Dios no dispone otra cosa, en el próximo correo tendré el gusto de enviarle mi primera carta, desde esa ciudad santa que tanto anhelaba conocer.

Así, padre, se cumplirán mis deseos, i espero que bien pronto Dios me concederá el último: volver a mi Patria para darle un fuerte abrazo a Ud, a mi madre i a toda la demas familia.

Este pais, padre, es el mas bonito que he visto hasta el presente; se diría que es nuestro Santiago. Mientras que en Paris está nevando a mas i mejor, aquí hace un calor tan agradable como en los primeros dias de verano en Santiago.

La jente aquí habla mitad frances i mitad italiano, porque no hace mucho tiempo que este pueblo pertenece a la Francia. Lo mas curioso en estas tierras es, sin duda, encontrarse a cada paso con personas que no entienden lo que decimos, pero, ya principio a hablar un poco el italiano.

En la última carta que le escribí le anuncié que iba a mandar unas fotografías a Santiago, pero no me fué posible hacerlo porque el fotógrafo me engañó mas de una vez, i por no retardar mas mi viaje, tuve que dejar este asunto para mas tarde-

Reciba un fuerte abrazo, i memorias de mi parte a todos los que se acuerden de mí, si todavía hai quien se acuerde.

JOSÉ MIGUEL BLANCO

Dominga:

Yo te debo una contestacion a los pocos renglones que me escribistes la última vez, i al presente quiero pagarte tu sacrificio, porque bien se lo que te cuesta escribir.

Recibe, pues, la contestacion de pié quebrado:

Pasando ayer por la calle
Mas bonita de Marsella,
Ví dos beatitas gavachas
Que entraban a una iglesia.

Una era grande, robusta,
La otra, casi pigmea,
Ni una ni otra eran bonitas,
Pero tampoco eran feas.

No sé que pasó por mí,
En el momento de verlas,
Que las seguí, sin querer
Hasta el medio de la iglesia.

Saqué el pañuelo i me inqué
Al lado de la pequeña,
I examinaba a una i otra
Con indevota imprudencia.

La grande era tu retrato,
Era tu imájen perfecta,
Con tus mismos lindos ojos
Frente grande, talla esbelta.

La otra, un retrato vivo
De la primita porteña,
Margarita en miniatura,
Contenta, alegre, risueña.

Cuando me ví convencido
De mi engaño i mi torpeza,
Sacudí mi pañuelito
I dije adios a la iglesia.

Desconsolado salí
Con una cierta tristeza,
Pero, por fortuna tuve
Una magnífica idea;

Me dije: talvez ahora
Mi hermana i mi prima ruegan,
A Dios por mí que creí
Hallarlas en esta tierra.

Amen.

Dominga:

Si mis versos te parecen mas mal hechos que los que hacia antes, no te estrañes, porque desde que salí de Santiago dejé el oficio de versero. Nadie me manda hacer versos!

Roma, Diciembre 24 de 1871

Querido padre:

Desde el 20 de este mes me encuentro en esta capital, en esta Roma que tanto deseaba ver. Al fin se me han cumplido mis deseos, i hoi he oido misa en la Catedral de esta que llaman la ciudad eterna, i he dado gracias a Dios por haberme concedido visitar las obras maestras que posee este opulento pais, sin olvidar tambien de rogar por la salud de Ud., de mi madre i de toda la familia, que espero se encuentren sin la menor novedad, a pesar de la inquietud que me causa el no haber recibido carta de Ud. el mes pasado.

Yo le he escrito desde Niza, hacen pocos dias, i hoi vuelvo hacerlo por temor de que la otra se pierda en el correo.

Es probable, pues, que reciban dos cartas a la vez, por cuya razon, i por estar mui ocupado no le escribo mas hasta el próximo correo, en el cual le daré cuenta de lo que aquí he visto i tengo aun que ver.

Escríbame siempre a Paris, porque la portera quedó encargada de mandarme las cartas, i reciban todos un fuerte abrazo de mi parte.

(Faltan cartas de Enero i Febrero.)

Nápoles, Marzo 3 de 1872.

Querido padre:

Con el corazon partido de dolor he leído la carta que me escribe con fecha 31 de Diciembre. Su enfermedad me afije tanto como la de Juan de la Cruz, a quien yo consideraba en buena salud, trabajando para socorrer como un buen hijo a toda la familia.

Es tanto, padre, el sentimiento que me causa esta noticia, que estoi medio loco, no se que pasa por mí. Yo nací, sin duda, para ser juguete del destino, pues siempre llego tarde en todo lo que me propongo alcanzar.

Sacrificando todo el amor que les profeso, me decidí a venir a esta maldita Europa, con el objeto de volver mas tarde, lleno de orgullo i de alegría, haciendo gozar a Uds. el fruto de mis fatigas, como una débil recompensa de lo mucho que les debo, de lo mucho que me quieren, i por último, de lo que justamente merecen tan buenos padres para con sus hijos.

Desgraciadamente, ahora, cuando ya iba a alcanzar esta satisfaccion, premio de mis constantes esfuerzos i sacrificios de toda clase, ahora que solo me faltaban ocho o diez meses mas para volver al seno de mi familia, con la confianza de poder realizar mi única aspiracion, ahora recibo la triste noticia que tanto me desespera.

No sé, padre, como continuar esta carta, ni sé que escribirle; mis presentimientos me hacen perder la razon, pues me imagino que cuando esta llegue a Santiago, Ud. habrá muerto, i mi hermano, mi pobre Juan de la Cruz, estará quizás.....

Yo le he escrito a don Rafael para que les proporeione algunos socorros, pero como esto es solo un favor que le pido, con la promesa de pagárselos a mi vuelta, no sé si esté dispuesto a hacérmelo, por consiguiente, mande Ud. a la casa de él.

Se me ocurre una cosa: conocí en Santiago a un señor Midlenton, un caballero muy amable i digno de todo elogio. Cuando yo me vine a ésta, acababa de recibirse de médico, i vivia en la calle Nueva de San Diego, al frente del Instituto.

Vayan a verlo de mi parte, preséntenle esta carta, i estoi seguro que como verdadero médico i persona de buenos principios, no les negará su asistencia, poniendo en práctica sus estudios para con Ud. i Juan de la Cruz.

Díganle que como el correo va a salir no tengo tiempo para escribirle, pero que lo saludo afectuosamente i en el próximo vapor le escribiré.

Roma, Abril 3 de 1872.

Querido padre:

Hasta el momento en que le escribo ésta, no me ha llegado la carta que me envía todos los meses, única cosa que me consuela en la ausencia. Quien sabe si ya no me llegará ninguna noticia en este correo, talvez porque su enfermedad habrá pasado mas adelante.

¡Cuánto diera yo por saber en que estado se siente Ud. i Juan de la Cruz! Todo se conjura en contra mia... En el momento en que empezaba a gozar un poco de mis fatigas, en el momento en que el señor Errázuriz, el hermano del presidente, me ha pedido que le haga una estatua para tener un trabajo mio, en este momento me llega la noticia que me llena de dolor i desesperacion.

Qué consuelo podré tener al saber que Ud. se encuentra gravemente enfermo i el pobre Juan de la Cruz, el único apoyo de la casa, en el mismo estado que Ud. Esto verdaderamente me desespera, me es inconformable, i no puedo resignarme a sufrir este pesar. Qué desgracia la mia! qué suerte tengo para todo!!

Le he escrito por este correo una carta al señor Midlenton, el médico que por fortuna conocí en el Instituto, i estoi seguro que dicho señor no me negará el favor que le pido, porque es mui buen jóven, es todo un caballero. Cuenten con él, i vayan a verlo, que los cuidará con toda voluntad, pues yo le digo en mi carta que

le pagaré todos los servicios que haga a Uds., i le repito, estoi seguro que no me negará este favor. Vive, o vivía, al frente del Instituto, vecino a la casa de la Mariquita Avila, ántes que yo me viniera a este destierro que tanto anhelaba, cuánto me pesa hoi dia.

No se acorten, tambien, en ocupar a don Rafael, o cualquiera otra persona que pueda proporcionarles dinero, porque en volviendo yo a Chile, tendré bastante con que pagar, i con todo gusto, todo lo que deban.

Me encuentro apurado trabajando una estátua de la cual depende todo mi porvenir; por consiguiente, me es imposible irme de aquí tan pronto como lo deseo de todo corazon.

Por lo que veo, José Dolores ni se acuerda de ir a casa. Cómo ha de ser! paciencia! i que se haga la voluntad de Dios.

(Falta carta del mes de Mayo.)

Roma, Junio 25 de 1872.

Querido padre:

Con mucho placer leí la última que se sirvió enviarme, i en la cual me da la buena noticia de que mi pobre hermano estaba mejor de salud en esa época. Ojalá, padre, quiera Dios darle una completa i pronta mejoría, que bien merece tal gracia, quien ha sido tan buen hijo para con sus padres.

Bendito sea José Dolores que sigue siempre en Valparaiso sin preocuparse de que su hermano está quizás para entregar su alma a Dios i... pero no quiero continuar porque de mí se puede decir otro tanto, i con esto solo conseguiria darle mas pesadumbre a Ud. i a esa desgraciada creatura que Dios le dió por esposa, condenada tambien a sufrir desde que nació hasta que el Creador se digne mejorar sus horas.

No me esplico, no comprendo, padre, cómo hai seres tan desgraciados en la vida, ni como pueden soportar tantos sufrimientos i contratiempos, mientras para otras personas la vida es un paraiso de delicias: nacen i mueren en una eterna alegria, sin haber jamas conocido ni la sombra de lo que es un disgusto o desengaño.

Pero, en fin, esa paciencia que Uds. tienen, será por cierto la senda que los conducirá de esta miserable vida a la eterna felicidad.

No pierda, padre, la paciencia, aconseje i estimule con su ejemplo a mi pobre madre, para que soporte siempre llena de resignacion los pesares que Dios le envia para prolar su conformidad i su fé.

Yo quedo siempre bueno, trabajando como de costumbre, i deseando de todo corazon que no haya novedad en casa, mientras Dios me concede volver a estrecharlos entre mis brazos.

No se olvide de mandarme decir si le han en-

tregado los cincuenta pesos que le mandé por la casa del señor Respaldiza, en la calle de San Antonio.

JOSE MIGUEL BLANCO.

P. D.

He venido a poner ésta al correo, i me dicen que todavia no sale, así es que aprovecho esta oportunidad para escribirle otros pocos renglones.

Respecto a Juan de la Cruz, padre, siento en el alma que no lo hayan tenido mas tiempo en el campo, porque el aire puro es el mejor remedio para las enfermedades del pulmon. Yo convengo en que sentiría el niño mui poca mejoría en el poco tiempo que estuvo en San José; pero tambien estoi convencido de que si hubiera permanecido mas tiempo, la mejoría hubiera sido mas notable, porque el aire le podia hacer mas bien que todos los remedios que le ordene el médico, i sobre todo, el aire del mar es el mas saludable.

Me parece que estoi viendo al pobre Juan de la Cruz.

Mi madre me escribió unos cuantos renglitos haciéndome saber que la enfermedad de este niño es la misma que la de José del Carmen Díaz; pero yo, lo confieso, no tengo valor para contestarle por separado. ¿Qué podré contestarle, ni qué podré decirle, para consolarla?

Pero Dios es justo i misericordioso, i al fin se apiadará de esa pobre paloma, de esa pobre

madre, siempre aflijida, siempre sufriendo no solamente sus enfermedades, sino tambien las de toda su familia.

Hoi llora sin consuelo la ausencia de un hijo, mañana la ~~del~~ otro, i para colmo de desgracias tiene el dolor de ver al otro, postrado en cama, sucumbiendo al peso de cruel enfermedad, en la flor de sus años. Sufre ¡pobre madre, sufre!! Dios es justo! Dios recompensa!!

(Falta la carta del mes de Julio)

Roma, Agosto de 1872.

Querido padre:

Recibí la suya con fecha 20 de Mayo, por la cual tuve el gusto de saber que Ud. i toda la familia estaban en una salud mui regular, solamente que el dia en que Ud. me escribió, supongo estaría algo de mal humor, porque en su carta me dá mas de una *raspa de cacho* de grueso calibre.

Padre, Ud. me dice que no es hombre para contraer ditas, i que quedría bajar al sepulcro sin deberle a nadie un centavo, siguiendo los consejos i la buena conducta de mis abuelos; mui bien, padre, eso es mui justo, i le suplico que viva en la confianza de que yo sigo su ejemplo i buenos consejos.

Si yo le digo que le pida dinero a don Rafael, es porque él me ha prometido tal servicio, i yo, gracias al buen ejemplo que he recibido de Ud.

tambien he salido trabajador i este amor al trabajo es la mejor herencia que toda la familia podemos recibir de Ud.; por consiguiente, yo tambien espero bajar al sepulcro sin deberle un centavo a nadie. Si le he dicho que le pida dinero a don Rafael, es porque estoi seguro de pagarle honradamente, aunque fuera una cantidad enorme.

Mi profesion de escultor i grabador de medallas, me procurará en mi pais, o en cualquier parte del mundo, dinero suficiente para cumplir con mis deberes de hombre honrado, sin deshorrar a mis padres ni a mis abuelos.

En la vida, padre, en este valle de miserias, los caminos por donde andamos no estan cubiertos de rosas, pero sí de espinas; por eso es que el hombre no puede dar un paso, sin clavarse hasta los huesos. Hablo del hombre honrado, bien entendido, porque el bribon no se clava jamas.

Estoi seguro de que el dia en que Ud. me escribió, algun desengaño o contratiempo lo incomodaba; pero en tales momentos es cuando el hombre debe mostrar toda su calma, toda su fuerza i resignacion, porque siempre, despues de una tempestad viene la calma, viene el buen tiempo i el horizonte se despeja, dejándonos ver un cielo sereno i tan hermoso, que nos hace olvidar nuestras fatigas.

Siento que no me haya explicado claramente el motivo que tiene para no quererle pedir dinero a don Rafael, pero espero que me lo dirá en

su próxima carta, para saber el partido que debo tomar. Don Rafael me contestó una carta, en la que me dice que vió a Juan de la Cruz i lo encontró mui alentado, i se le ofreció para que lo ocuparan en cuanto pudiera serles útil; por lo tanto, no comprendo que razon tenga Ud. para no querer ocuparlo.

Tambien me dice que no han visto al médico que tanto les recomendé; esto me hace creer que Uds. no quieren aceptar nada de mí, o lo hacen para darme a entender que no me necesitan para nada.

Me dice tambien, en su carta, que gracias a Dios todavia puede trabajar, i que durante la enfermedad de Juan de la Cruz no les ha faltado con que medicinarlo. Esta noticia me ha causado mucha pena, porque me figuro verlo cargado de años, enfermo i debilitado, trabajando siempre en un oficio tan pesado como es la carpinteria, cuando debiera estar reposando tranquilamente, teniendo hijos grandes como yo i José Dolores, que deberíamos estar a su lado cuidando de su reposo; pero sucede todo lo contrario, uno se marchó a Valparaiso, i el otro anda rodando hasta por los quintos infiernos; al menos Dios sea testigo de mis buenas intenciones, por que si hoy estoi aquí, i mañana allí, corriendo la Meca i la Seca, como perro sin amo, como dice mi madre, es para hacerme hombre, para instruirme, i si es posible, para honrar a mi familia.

De lo que me dice de Estanislao, que lo he

echado al olvido, no lo crea, padre, porque me bastaría solo que fuera un niño que lo han criado Uds. i que lo quieren como a un hijo lejítimo, que sus labios hubieran besado con ternura a esa pobre creatura para que yo tambien lo quisiera i lo idolatrara.

Un abrazo a mi madre, a la Dominga, a la Margarita, i unos fuertes tirones de orejas a Juan de la Cruz por las lágrimas que me ha costado su enfermedad.

JOSÉ MIGUEL BLANCO

Monsieur Juan de la Cruz Blanco

Gran pedazo de canalla.....

El susto, la pena i las lágrimas que me ha costado tu enfermedad, ya me las pagarás todo por junto. ¿Quién te mandó que te enfermaras, i que estuvieras casi agonizando? ¿no sabes que las travesuras con la muerte son mui peligrosas, i que cuando el hombre se muere de veras no vuelve mas a este mundo? ¿querías mandarte cambiar sin esperar mi vuelta? i ese es el cariño que me tienes, así me correspondes...?

¡Bueno! ¡bravo! pero ya me la pagarás.....
pierde cuidado.....

Lo que ahora te conviene es trabajar lo ménos que puedas, reposarte mucho i respirar siempre el aire libre, tratando de comer lo mas que puedas, pero cosas alimenticias; come la carne asada, bien jugosa, i si puedes comerla cruda, tanto mejor, no le tengas repugnancia, por-

que la carne cruda es el mejor alimento que puedes tomar i a la vez el ménos costoso.

Toma siempre huevos frescos pasados por agua, pero no mui duros, porque de otro modo no alimentan, o alimentan poco; toma leche, por las mañanas, i si pudieras mezclarla con una cucharada de zarzaparrilla, sería mucho mejor.

Los remedios de botica, tómalos pero cuanto ménos puedas. No debes tomar ni una gota de licores que sean fuertes, porque todos los licores fuertes contienen mucho alcohol, i esto es un veneno, sobre todo para una salud delicada; si tomas un trago de vino, que sea bueno, i mui poca cantidad. No debes fumar por nada.

Hoi dia los alemanes son mui fuertes en medicina, han hecho muchos progresos, porque tratan de curar las enfermedades suprimiendo cuanto mas pueden los remedios de botica.

Trata de evitar todo exceso de temperatura, porque el mucho calor es tan peligroso como el frio, i sobre todo, el frio húmedo cuando hai neblina.

Si mi receta no te agrada, no digas por eso que soi un mal médico, pues cuanto te dejo dicho es mui cierto.

Respecto a la crítica que hacen de la estatua de D. Bernardo, el asesino de los Carreras, no me estraña, porque la hubieran criticado aun cuando el mismo Fidias (el mas famoso de los escultores) la hubiera hecho.

¿Hai motivos para que esa estatua sea critica-

da yo te los diré mas tarde, por ahora, chit

«En la tierra de los ciegos el tuerto es rei», por consiguiente, cualquier pelagato en Chile puede criticar las obras de arte, con tal que sepa manejar un poco la pluma.

Yo no digo que dicha estatua sea una obra maestra, ni puedo decirlo porque solo la ví principiada, pero te aseguro que el artista que la hizo, es un hombre de mucho talento i que tiene una reputacion en toda Europa.

Puedes estar seguro de que la mayor parte de los que critican, lo hacen por aparentar conocimientos artísticos, o bien, porque son mal intencionados. Yo bien sé quienes son los críticos en Chile, i me parece estar viendo los artículos que han publicado.

Cuídate mucho de no tener una recaída.

.....

Sorrento, Setiembre 25 de 1872.

.....

Desde hace dias me encuentro en este pequeño pais que parece un verdadero paraiso; me vine aquí, arrancando del calor insoportable de Roma, pero pronto volveré otra vez, porque tengo que concluir un trabajo para el señor Errázuriz, i al mismo tiempo quiero ir acercándome a Paris para preparar mi viaje de regreso a Santiago.

En el mes de Abril o Mayo a mas tardar, me embarcaré para marcharme a la calle de Santa Rosa N.º 131, donde vive o vivía una viejita,

una tal Mariquita Gavilan, que segun noticias que tengo se pone cada dia mas regalona.

No le prometo, padre, irme ántes, porque hasta la fecha que le indico no empieze a componerse el mar para la navegacion, pero tenga confianza en que lo que le prometo se lo cumpliré.

Le encargo que no diga a nadie una palabra sobre mi vuelta, porque el Gobierno podría negarme el permiso, no habiéndome dado la órden de partir.

A mi vuelta a Paris yo buscaré algun pretexto, i si es necesario, me finjiré enfermo para que el Cónsul me dé mi pasaporte, pero como le digo, esto será un secreto de familia.

Siento mucho que su carta me llegara tan tarde, para haberle escrito ántes, diciéndole que no me espusiera la fotografia en nuestra Exposicion de Santiago.

Dígame, padre, ¿recibió las fotografias que le mandé con aquella señora que no recuerdo su nombre?

Dígame, tambien, cuánto ha recibido por conducto del señor Respaldiza, porque estas cosas de dinero es preciso que se espliquen claramente para que no haya equivocacion.

Paciencia, padre, el tiempo pasa mui pronto i no está mui léjos Abril.

Roma, Octubre 15 de 1872.

Querido padre:

Recibí la suya de fecha 12 de Agosto, por la que he tenido el gusto de saber que todos estan mas o ménos lo mismo que siempre, es decir: mi madre siempre enferma, pero gracias a Dios siempre contenta, aunque me escribe una cartita algo triste, que me ha dado cierta pena; pero, como ha de ser, paciencia! no hai plazo que no se cumpla. Juan de la Cruz está un poco mejor i siempre esperando sus moldes, ¡pobre niño! yo haré lo posible por mandárselos lo mas pronto que pueda, o bien, se los llevaré en persona, que no tardaré de la época que le indiqué en mi anterior, porque si Uds. tienen ganas de verme, yo les juro que tengo muchas mas.

El tiempo me falta, padre, por eso le escribo tan a la lijera.

(Falta carta del mes de Noviembre).

Roma, Diciembre 17 de 1872

Querido padre:

Con mucho gusto recibí la última de Ud., en la que me anuncia que recibió la visita de la señora Lopeandia; supongo que lo dejaría empachado contándole mentiras sobre mentiras, porque me parece que esta pobre señora nació con el destino de llevarse mintiendo mientras viva.

Todavía recuerdo que hace tiempo me contó una historia mui divertida, que habia comprado en España unos títulos de condesa, o marquesa, no recuerdo bien; pero, dejémosla en paz ya que cumplió tambien con su palabra.

Dígame, ¿no le entregó tambien unas fotografias para don Rafael? No se olvide de contestarme esto en su próxima.

Cuánto he sentido que Juan de la Cruz continúe enfermo, ¡qué hacer! hemos nacido para ser desgraciados i hai que conformarse con la voluntad de Dios.

He visto en los diarios de Santiago que se dá cuenta de la transformacion de nuestra capital, bajo la direccion del intendente; tales noticias, le aseguro, me enloquecen de gusto, i deseo cuanto antes volverme a Chile.

Al presente, estoi viviendo con Cárpos, i pasamos tan bien avenidos como si fuéramos hermanos; uno i otro trabajamos con empeño i nos ayudamos en cuanto nos es posible.

La Dominga me escribió unos cuatro renglones, acusándome a Juan de la Cruz que a despecho de su enfermedad ha ido al Cerro de Santa Lucia, ¡pobre niño! creerá que no le hará mal subir a esa altura, cuando debiera tratar de no fatigarse.

Aquí termino su carta porque la otra es para doña Mariquita Gavilan de Blanco.

Madre mia, madre amante,
cuando en tu cariño pienso,

parece que el corazon
quiere arrancarse del pecho.

Toda mi alma se electriza,
siento un delirio supremo,
que me ajita i que me abraza
en el ardiente deseo,
de encontrarme en tu presencia
i darte un millon de besos.

Al punto tomo la pluma,
tomo el papel i el tintero,
voi a escribir, pero siento
que se ofusca mi cerebro.

Mil ideas se me ocurren,
i todas a un mismo tiempo;
no sé por cual empezar,
no se si en prosa o en verso,
no se que cosa decirte
estando de tí tan léjos.....!

No encuentro palabras, madre,
que espliquen mi pensamiento,
que espliquen el grande amor
en que me abrazo i me quemo;
que espliquen la simpatía
que por tí siento, anjel bello,
bajado del Paraiso
para endulzar mis ensueños.

Astro hermoso de mis dias,
pensar en tí es mi recreo,
sin tí sería mi vida,
un valle de desconsuelos,

lleno de mil sinsabores,
lleno de mil contratiempos,
encontrando a cada paso,
un desengaño, un infierno.....
i por doquiera vería
siempre un horizonte negro.

Pero tu recuerdo ¡oh madre!
me abre las puertas del cielo.
i arrastra mi fantasia
al Paraiso Chileno,
a esa tierra bendecida,
alma de todo mi anhelo.

Allí te veo tan bella,
como en el dia postrero
en que me aparté de tí
como un pichoncillo nuevo
que abandonando su nido
cruza la rejion del viento,
mientras la tierna paloma
llama en vano al altanero,
hasta que vuelve el incauto,
mui ufano i mui sereno
de haber medido sus fuerzas
en el sùtil elemento.

Tan bella te veo ¡oh madre!
tan hermosa te contemplo,
que cada línea que escribo
me cuesta un trabajo inmenso
porque no veo lo que hago
por ser tu rostro tan bello.

Por eso, madre, al querer,
escribirte como debo,
escribo mil disparates
o rompo pliegos tras pliegos,
hasta que al fin, fatigado,
veo que escribir no puedo.

En mil resmas no alcanzara
a explicar mi tierno afecto,
porque lo escrito no explica
lo que se siente en el pecho
del hijo que te idolatra
con el mas ardiente anhelo,
i que a tan larga distancia
te manda un millon de besos
esperado llegue el dia
en que se duerma en tu seno,
contándote cuanto ha visto
mientras lo llorabas léjos.
como la tierma paloma
al pichoncillo altanero,
hasta que volvió a su nido,
mui ufano i mui contento.

Madre:

Estos versitos han sido hechos mui de
carrera; si hubieran sido hechos con mas repo-
so hubieran salido peores.....

(Falta la carta del mes de Enero)

Roma, Febrero 10 de 1873.

Cada carta que le escribo se me figura, padre que es la última; son tantos mis deseos de volverme a casa! pero mi suerte todavía me tiene como encadenado en esta maldita Europa. Un poco de paciencia, padre, i ya estaremos todos reunidos dentro de mui poco tiempo.

Me parece imposible que alguien pueda imaginarse cuan grande es el deseo que tengo de volver a Chile, porque desde que he resuelto mi viaje no pienso en otra cosa. Cuando me pongo a considerar que estoi ausente de mi familia desde hacen seis años, me parece un engaño, i me pregunto yo mismo, cómo he podido estar tanto tiempo fuera de casa, i sobretudo, haciéndome sordo o desentendido a las lágrimas de de mis pobres viejos que en cada carta me mandan llamar. Pero Dios mui bien sabe, no es culpa mia; yo no he hecho mas que obedecer a mi destino que así lo determinó.

El hombre nace libre al mundo, pero la misma libertad lo encadena a cierto edad. Yo quise estudiar las bellas artes i me hice esclavo de mi querer, esclavo de mi pasión por aprender a hacer *monos*, i admití gustoso mi destierro a Europa, para poder estudiar a mis anchas.

Al presente, el plazo ya se cumple, i tan pronto como haya concluido los trabajos que estoi haciendo, quedaré completamente libre, para

marcharme a mi Patria, i al seno de mi familia.

¡Qué viejecito encontraré a mi padre!

¡Qué fundida se pondrá mi madre!

Al pobre Juan de la Cruz, cómo lo encontraré! Si estás siempre enfermo, hermano, yo te haré sanar por la fuerza, yo te pondré un médico que te cuide tarde i mañana, i te haré tragar una botica entera, con armazon i todo, si fuere necesario.

A la Dominga con la Margarita les haré construir una capilla para que se lleven todo el dia en oracion, rogando por los inocentes i pecadores; yo mismo les haré la imájen (para que me salga con menos gasto).

A otro individuo le compraré una buena gramática i una resma de papel de escribir, haber si lo emplea en hacer volantines, pero, esos serán cuidados míos.....

A José Dolores le pondré un pedazo del puerto de Valparaiso, en el fondo del sitio, comprado i cultivado con el trabajo de mi padre, haber si de ese modo lo podemos encadenar en casa, en vez de que se lleve en la playa matando moscas o recojiendo caracoles.

¿No le parecen buenos mis proyectos?

El Cónsul de Chile en esta capital me ha prometido hoi escribir al señor Respaldiza, el banquero de la calle San Antonio, para que le entregue a Ud. \$ 10 que he dado hoi al dicho Cónsul.

En cuanto a la Esposicion Universal de Viena, no tenga cuidado, padre, porque si la visito

será puramente de pasada, i eso no me eternizará por acá. Lo principal para mi es que se concluya el invierno para marcharme a Paris i hablar con el Ministro sobre un asunto que me interesa bastante.

Salud, prosperidad a todos, i un poco de paciencia.

(Faltan cartas de Marzo i Abril)

Roma, Mayo 30 de 1873

Querido padre:

Por fin tuve el gusto de recibir dos cartas de Ud. por las que he sabido que, gracias a Dios, no hai novedad en casa, aun cuando la salud de mi madre i de Ud. como tambien la de Juan de la Cruz, no está en mui buen estado.

Paciencia, padre, es preciso conformarse con la voluntad del que todo lo puede.

Cuando ésta llegue a sus manos el amigo Cámpo habrá llegado a Chile, en compañía de Ortega.

No se desconsuelen Uds., porque yo tambien no tardaré mucho en emprender mi viaje; el Gobierno, como Ud. comprenderá, desearía que yo me quedara en Europa todavía por un par de años mas, pero yo estoi decidido a marcharme lo mas pronto posible, así es que solo espero concluir un pequeño trabajillo que tengo para irme a Paris i arreglar mis asuntos.

A mi madre, a Ud., a la Dominga i a la Margarita, les llevo unos rosarios bendecidos por el Papa, i tambien unas medallitas.

Este favor se lo debo a un buen amigo que he conocido en esta bendita Roma.

Un dia que estaba de visita en casa del Cónsul de Chile, llegó uno de los secretarios del Ministro del Perú, a hacerle tambien una visita a nuestro Cónsul. Luego fuimos presentados, i trabamos tanta amistad, que casi todos los dias venía a mi cuarto para verme trabajar.

El dia ántes de ir con su Ministro al Vaticano, a arreglar ciertos asuntos con el Papa, me previno que si tenia alguna cosa que hacer bendecir, él se me ofrecia gustoso. Le dí las gracias, i en el acto nos fuimos a las tiendas a comprar rosarios para mí i para él. Como este señor es una persona rica i jenerosa, no quiso dejarme pagar los rosarios que yo compré, de suerte que apenas pude escojer una docena, por no abusar de su jenerosidad, cuando mis deseos eran comprar unas tres o cuatro gruesas para que Uds. hubieran podido regalar a todos los conocidos.

Siento en el alma que José Dolores todavia se encuentre en esa edad en que el hombre no comprende sus deberes i obligaciones que tiene para con sus padres. Yo creia que con la enfermedad de Juan de la Cruz se hubiera portado un poco mejor, pero veo que siempre sigue lo mismo.

Usted padre, me creerá talvez un ingrato al ver que Cámos ha vuelto a su familia primero que yo, pero Ud. no sabe las cosas que se pasan, ni yo puedo decírselo por medio de una carta que podria estraviarse por cualquiera casualidad i hacer ver mi indiscrecion. Por lo tanto, padre, debo conformarme con decirle que tengo tantas cosas que contarle cuando nos veamos, que le será mui grato oirlas de mi propia boca, porque son cosas que nos hacen mucho honor a nosotros que somos i hemos sido siempre una pobre familia sin mas mérito que nuestra honra-
dez i nuestro trabajo.

El trabajo, padre, hace salir al hombre de la oscuridad, i puede llegar hasta.....

En fin, tengamos confianza en Dios i cuidese para que luego podamos vernos.

Roma, Junio 6 de 1873.

Querido padre:

Esta es la última que le escribo desde Roma. Mañana parto a Paris.

El señor Blest Gana, Ministro de Chile, ha llegado aquí la semana pasada, para arreglar ciertos asuntos con el Papa, i me dió la órden de volver a Paris cuanto ántes, pero me pasó algo curioso con él: queria que me volviera a Paris por mi cuenta, a lo que le contesté que si no me abonaba el viaje por cuenta del Gobierno me quedaria en Roma, o bien, me iría cuando me diera la gana.

Cuando este señorito vió que tomé mi sombrero para irme, i que estaba resuelto a quedarme en Roma, me dijo: le pagaré su viaje a Paris, véase con el Cónsul para que le abone los gastos del tren en segunda clase.

Cuando me habló de segunda clase, me arrieron hasta las orejas, i aparentando mucha calma le contesté: señor Ministro, si su Exelencia no me abona el viaje en primera, dispense que no obedesca sus órdenes, yo me quedo en Roma. De aquí se siguieron algunas razones algo acaloradas, hasta que gané el pleito, pues tuvo que abonarme el viaje en primera.

Siempre hemos estado mui bien con este caballero, i aun puedo decir que me quería mucho; hace tiempo le regalé una estatuíta, i quedó mui contento, pero desde que salí de Paris está disgustado conmigo, a causa de una carta que le escribí desde Nápoles, en la cual le decía que hacían dos meses que no recibía mi pension, solo porque a él se le olvidaba cumplir con su deber de mandar la orden al Cónsul, i por consiguiente, me colocaba en una situacion difícil i me hacía pasar privaciones que no tenía porqué pasar.

Esto parece que hasta ahora no se le ha olvidado. Se creeria talvez que siendo hijo del pueblo, de un pobre carpintero, no tenia derecho para hablarle en esos términos a todo un señor Ministro como él. Creería que yo debía ir con el sombrero en la mano, i humilde como

un jesuita, a suplicarle que se dignara pagarme lo que me debia.

El es tan empleado del Gobierno como yo: él sirve al Gobierno como Ministro, i yo lo sirvo como artista i mientras cumpla con mi deber, no tengo porque humillarme a nadie ni dejar que me den un puntapié, sin que yo conteste con tres o cuatro a la vez.

Si te dan una bofetada en la mejilla derecha, pon en seguida la izquierda, lo se mui bien, pero tambien se que con la vara que mides serás medido, i a esto último me atengo.

(Faltan cartas de Julio i Agosto.)

Paris, Setiembre 12 de 1873.

Querido padre:

La semana pasada me ví con don Pedro Lira, el cual me hizo la gracia de darme el recibo que le adjunto, por 120 francos (\$ 24) que entregará a Ud. don Emilio Orrego, calle nueva de la Merced, núm. 7½, edificio de los padres.

Le suplico me conteste si ha recibido dicha cantidad.

Por acá no hai nada de nuevo, todo está tranquilo, lo mismo que en Chile.

Mucha inquietud me causó la noticia del temblor que hubo en Santiago i Valparaiso, pero luego me calmé al saber por otra noticia que no fué tan fuerte como se dijo al principio.

Por estos mundos de Dios no tiembla casi

nunca, i si tiembla es de una manera tan insignificante que apenas se siente. Sin embargo, la jente no necesitan de temblores para que vengán abajo las casas, porque o ellas caen por su propio peso, o los comunales las derrumban o las incendian con petróleo.

Desde hace algunos dias estaba mui contento con la esperanza de que el señor Urmeneta, recién llegado a esta capital, me hubiera mandado hacer algun trabajo, pero dicho señor se ha marchado repentinamente sin que yo lo alcanzara a ver.

Paciencia, i que se haga la voluntad de Dios. El hombre no debe desesperarse por nada, al contrario, debe esperar con paciencia el resultado de cualquier empresa.

Paris, Octubre 16 de 1873.

Querido padre:

Hoi he ido ha pedirle mi pasaporte al Ministro, para volverme a Chile; este señor me recibió mui amable i me hizo las siguientes reflexiones:

Amigo mio: ya que Ud. quiere su pasaporte, yo podría dárselo, pero estoi convencido de que el Gobierno desaprobaria mi conducta, porque no tengo órden de hacer volver a ningun pensionado mientras el Gobierno no los mande llamar.

Usted es un empleado del Gobierno, i como tal recibe su sueldo mensualmente, desde hacen 7 años; por consiguiente, Ud. comprenderá mui bien que el Gobierno lo estima mucho, i la prueba es clara: mientras dá la órden para que vuelvan sus compañeros, a Ud. le continúa pasando su pension.

Esto es porque el Gobierno sabe mui bien que Ud. es un jóven aprovechado, i que estudiando en Europa volverá a su Patria como uno de los mejores artistas, pues con el talento que Ud. tiene puede honrar a su Patria i a su familia.

Me dice Ud. que quiere volverse porque sus ancianos padres desean verlo; que cada carta que le escriben se la escriben con lágrimas que a Ud. le traspasan el corazon; que teme que antes de volver a Chile, se hayan muerto esos pobres ancianos que le han dado la existencia: amigo mio, Dios es justo, Dios es grande, Dios es quien todo lo puede i ordena al destino. ¿Quién le puede asegurar a Ud. que esos ancianos que estan tan achacosos i tan enfermos, como Ud. dice, Dios no los conserve hasta que puedan tener el dolor de enterarlo a Ud?

¿Quién le dice a Ud. que el hombre porque está viejo se ha de morir?

Dice Ud. que sus padres tendrán 65 años; pues bien, amigo, el hombre a esta edad no hace mas que comensar a envejecerse. Todos los dias vemos a hombres de 70, 80 i mas años.

que van a enterrar a jóvenes de 20 o 30 años.

Le repito, amigo, el hombre no se muere de viejo, se muere cuando Dios lo llama a juicio, cuando quiere tomarle cuenta de la manera i conformidad con que supo soportar las miserias de esta vida.

—Señor Ministro, le dije, si Usia hubiera estudiado para padre, que buenos sermones hubiera predicado.

—Hijo mio, me contestó, no he estudiado para padre, ni siquiera para cura de parroquia; pero soi padre de familia como el padre de Ud., i en cada uno de mis hijos tengo puesta el alma entera, mas no por esto desatiendo los deberes de la relijion en que hemos nacido, porque sé que todo buen cristiano debe conformarse con la voluntad de Dios.

Desde que fuí nombrado Ministro, uno de mis hijos está educándose en Londres, i el otro en Alemania. Hacen ya tres años, me escribieron de Londres, anunciándome que aquel estaba mui enfermo; yo, como padre, quise en el acto ir a verlo, pero mi deber me lo impidió: soi nombrado Ministro en Paris, i no debo moverme de aquí mientras el Gobierno no me lo ordene. Felizmente, el muchachito a los pocos dias despues empezó a mejorarse, i yo pude alabar a Dios con mas calma.

En fin, si Ud. quiere marcharse a Chile, no me ponga en el compromiso de darle un pasaporte antes que el Gobierno me lo ordene. En

este correo escribiré al Gobierno, diciéndole que Ud. desea volver a Chile, i le pondré de mi parte que ya ha concluido sus estudios, i que seria bueno le den algun empleo en la Moneda; de esta manera Ud. volverá, *llamado por el Gobierno i con algun nombramiento.*

Padre: la nota del Ministro llegará a Chile a un tiempo con esta, por consiguiente, puede todavía escribirme. Si necesita plata, pídale a Cármos en mi nombre, que si el tiene no les negará, i tambien, dígale que me escriba lo mas pronto con la misma direccion.

Salud i un poco de paciencia

(Faltan cartas del mes de Noviembre i Diciembre)

Paris, Enero 26 de 1874.

Querido padre:

Recibí la suya i he tenido mucho placer por haber sabido que todos estan buenos, i que tuvieron el gusto de tener de visita al señor don José Dolores Blanco, quien tuvo la amabilidad de dignarse pasar una noche en nuestra pobre casa. Yo tambien, padre, tan pronto como haya recibido contestacion de don Rafael Rossel, trataré de marcharme, salga lo que salga; que el Gobierno me lo permita o no, poco me importa, yo alegaré que me marchó a mi Patria porque mis padres me llaman.

Se publica en esta capital un periódico ilustrado que se titula «El Americano,» i que va

a todas las Repúblicas de la América del sur. Pues bien, en ese periódico se ha publicado un grabado en madera de una figura que he hecho últimamente, representando a Cuba libre. Me mostraron la primera prueba, i no me ha gustado; pero me han dicho que el artículo con que acompañan el grabado, es mui elojioso para mí. Si consigo mañana o pasado el número de dicho periódico, trataré de mandárselo cuanto ántes, con una fotografía de la estatua, porque como le digo, el grabado no me gusta.

El amigo Cámpos hasta la fecha no me ha escrito un solo renglon. Lo que me sucede con él, me pasa siempre con todos los amigos de Santiago, i estoi seguro que si no tuviera a Uds. allá, nadie me escribiría, i por consiguiente se me pasarían años i siglos sin recibir una mala letra desde Santiago.

Todos los dias se aprende algo de nuevo en el mundo, i sin embargo, llegamos a viejos i todavía no sabemos vivir: siempre estamos en la creencia de que existe la amistad i la buena fé entre las personas que frecuentamos. ¡Triste condicion la del hombre, no tener nunca experiencia de la vida!

Dígale, padre, a Juan de la Cruz, que se cuida mucho para tener el gusto de encontrarlo colorado i cari-redondo como lo dejé, pero supongo que voi a encontrarlo flaco i amarillo. Paciencia, cielos.

Ud. tambien, cuidese mucho, i lo mismo mi

madre, para que podamos hacer un paseo a los baños de Apoquindo, en compañía de la Dominga i la Margarita, aunque creo que la Margarita se habrá muerto de veras, porque de no ser así ya me hubiera escrito.

Tenga un poco de paciencia, que tres o cuatro meses se pasan por los aires, i el proverbio dice que quien ha esperado lo mas debe esperar lo ménos. Por mi parte, yo no veo las horas de decirle adios a esta maldita Europa que me tiene ya tan fastidiado, i en la cual he pasado tantos sinsabores i soledades.

No me es posible por ahora mandarles el menor socorro, mucho lo siento, pero estoi haciendo todo lo posible para mandarles algo lo mas pronto que pueda. A causa de la última guerra, todo ha encarecido en este gran pais, i el dinero parece que se esconde debajo de las montañas.

Concluyo repitiéndoles que se cuiden mucho i tengan un poco de paciencia.

(Falta carta del mes de Febrero).

Paris, Marzo 26 de 1874.

Querido padre:

Recibí la estimable de Ud. con gran satisfaccion, pero no me habia sido posible contestarle antes, esperando darle una noticia decisiva de mi vuelta.

Al presente, tampoco puedo decirle el día que partiré, pero esté Ud. seguro que en el próximo correo le diré con toda seguridad.

Esta vida está muy llena de contratiempos, padre, i tenemos a veces que tener mucha paciencia para no desalentarnos demasiado. Por mi parte no veo las horas de poder decirle adios a esta bendita Europa, porque ya me tiene muy cansado, i sobre todo, muy descontento.

Aquí paso una vida muy escasa, porque desde la guerra que tuvieron estos demonios de gachos todo ha encarecido el doble, i a mas de eso he tenido que viajar i los viajes cuestan muy caro a los que no tenemos recursos; pero tambien son indispensables para los que desean aprovechar el tiempo. Por esta razon tengo hoy el sentimiento de no poder enviarle ningun socorro, i esta es una cosa que me duele en el alma, sobre todo, cuando pienso que Uds. estan atendidis al trabajo de mi pobre hermano, que apesar de su enfermedad el infeliz tiene sobrado coraje para ganar el pan para la familia. ¡Qué abrazo le voi a dar cuando lo vea! pobrecito, él solo ha tenido la carga durante mas de siete años, él solo tambien merece la bendicion del cielo!

Yo no me olvido de nada, padre, i a veces paso horas enteras divagando hasta casi perder la cabeza, pues el recuerdo de mi familia, i el trabajo, son las únicas preocupaciones de mi vida solitaria en estos paises desconocidos, a don-

de no tiene que comer el que no tiene dinero para pagar pronto hasta por la mas mínima cosa.

Por esta razon, le repito, padre, estoi decidido a volverme; el tiempo se me hace demasiado largo apesar de que estoi seguro de que pronto me marbaré.

Don Rafael no me ha contestado todavia, pero espero de un dia a otro su contestacion.

He visto a don Alvaro Covarrubias, el cual me dijo que ya me conocia de nombre, por unas fotografias de mis trabajos que le mostró don Rafael. Yo quedé de hacerle un retrato, pero se marchó a Roma, i yo no teniendo dinero no me ha sido posible ir a esa capital para hacerle ese trabajo que me hubiera sido de gran interes.

Paciencia, paciencia i conformidad.

Por esto que le digo, ya se imajinará cuales son mis circunstancias; pero lo peor del caso es que yo, la última vez que hablé con don Alvaro, le prometí ir a Roma para hacerle allá su retrato, puesto que él se marchaba tan pronto.

Ahora voi a quedar como un embustero, como un sinvergüenza. ¿A quién le pido dinero? ¿quién puede darme la mano en un pais extraño?

No pudiendo vender un trabajo en mármol que tenia, por valor de unos doscientos pesos, me determiné a regalárselo a un individuo bastante rico que he conocido en Roma, i que me estima mucho, pero por mas que el trabajito le

gustaba, mi especulacion basta el presente no ha sido feliz. Como dicen en Santiago, me ha salido el tiro por la culata.

Con ese dinero contaba para ir a Roma a hacerle el retrato a don Alvaro. Calcule Ud. mi disgusto; pero no crea que este es el único lance que me sucede.

Me dió mucha risa la cartita de mi madre, en la que me decía que se habia perdido en las calles de Santiago cuando fué a ver a Cámos. Yo la llevaré a pasear en coche, haber si se pierde.

(Faltan cartas de Abril, Mayo i Junio)

Paris, Julio 4 de 1874.

Querido padre:

Ayer he ido donde el Ministro, que me mandó llamar, para decirme que el Gobierno desea que yo presente algun trabajo a la Esposicion de Santiago, como una prueba de mi aprovechamiento durante el tiempo que la nacion me ha facilitado los medios para continuar mis estudios en Europa.

Ud., padre, que es un hombre honrado, un hombre de bien, dígame, que cosa hubiera respondido al Ministro, en mi lugar; sobre todo, hablándole este personaje con mucho cariño, con mucha finura, i mas que esto, con mucha razon.

Yo estoi convencido que Ud. le habria contestado: señor Ministro, si mi Patria desea una

prueba de mi trabajo, dispuesto estoi a dársela, i aun mas, quero tambien darle una prueba de gratitud. No quero que se diga de mi que doi el pago de Chile, como vulgarmente se dice.

Tal hubiera sido su respuesta, padre, i esta es la misma que yo he dado, obedeciendo a la gratitud que Ud. me enseñó. ¿No es verdad, padre, que Ud. me perdona este nuevo sacrificio que les hago sufrir, solo por ser hombre honrado, dando al César lo que le pertenece, como decia Jesús?

La mayor satisfaccion del hombre, me parece, padre, que es la de ver que sus hijos participan de su honradez, i de sus sentimientos jenerosos i justos: por esta razon, yo creo que si en este momento me encontrara en su presencia, Ud. me abrazaria con todo el alma, en recompensa del verdadero sacrificio que he hecho, comprometiéndome, aun con dolor de mi corazon, a hacer un trabajo que me detendrá aquí algunos meses mas, privado de la vista de Uds.

En el próximo correo le mandaré una fotografía de mi último trabajo que he hecho aquí, representando «El Beso de Júdeas.» Tambien le mandaré otra del trabajo que he principiado para el Gobierno.

Un poco mas de paciencia, padre, i luego estaremos todos reunidos: no olvidemos que somos cristianos i que tenemos que obedecer a la voluntad de Dios, i dejémonos de maldecir a la

Europa que nos pone a tanta distancia, porque esa distancia, por mas grande que sea, Dios puede acortarla con la misma facilidad con que hizo al hombre de un soplo. Nunca se conoce mas bien el poder de la religion, como cuando el hombre está abatido.

Mándeme la direccion de José Dolores, que me gustaria escribirle, ya que él no lo hace; no porque él no viva en casa es menos hermano que los otros.

Salud i coraje.

Roma, Agosto 15 de 1874.

Querido padre:

Al fin se cumple mi deseo de tomar la pluma para avisarle que mi viaje está resuelto, i que partiré de Burdeos el 1.º de Noviembre.

En mi carta anterior le decía que pensaba quedarme en esta capital hasta el año próximo, pero circunstancias imprevistas, que le contaré cuando estemos juntos, me obligan a partir lo mas pronto posible.

No podrá Ud. imaginarse, padre, con cuanto gusto le escribo la presente; me parece que ya estoi en casa rodeado de toda la familia, contándole cuanto he visto por estos mundos de Dios i que Uds. estan escuchándome i preguntándome mil cosas.

Me parece estar viendo a mi pobre madre escuchar con los ojos llenos de lágrimas la noticia de mi vuelta. I la Dominga i la Margarita, que

dirán?; Juan de la Cruz i José Dolores, que contentos van a estar! i Estanislao, qué vá a decir?

Tengo una porcion de cosas que encajonar, es decir, un porcion de trabajos concluidos i sin concluir para llevar a Santiago. Tengo ademas muchos modelos que allá me serán mui útiles. Todos pienso llevarlos, i por cierto, necesitaré algunos seis u ocho cajones que me va a costar bastante caro espedirlos a Chile.

Don Rafael me mandó unos 1.000 francos (\$ 200), pero, apesar de esto, tendré que meterle un clavo al Cónsul para poder encajonar todas mis cosas. Yo le hubiera pedido mas dinero a don Rafael, pero Ud. comprende que habría sido abusar de su bondad, o echarse la delicadeza a la espalda, o mas bien dicho, botarse a sinvergüenza.

Don Rafael ha sido mui bueno conmigo, i me duele el alma no poderle llevar un regalito que pudiera agradarle, pero, desgraciadamente, no puedo, no tengo un centavo de que disponer.

¡Qué dirá doña Pacífica! Cuánto me aflije no poder llevarle alguna cosita de Paris, a ella que me ha querido tanto! Aquí hai unos relojes de señora que son una verdadera miniatura; qué gusto me daría llevarle uno! pero me es imposible. En fin, no hablemos mas de esto que me dá pena.

Como debo partir de Paris el 28 de Octubre para embarcarme en Burdeos el 1.º de Noviembre, es inútil que me conteste esta carta, por-

que no alcanzaría a recibirla. Por consiguiente, no me escriban mas, aunque yo no deje de escribirles.

Tengo miedo de que parta el correo, por esta razon concluyo deseándoles buena salud, i, *au revoir*.

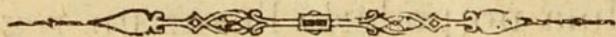
JOSÉ MIGUEL BLANCO

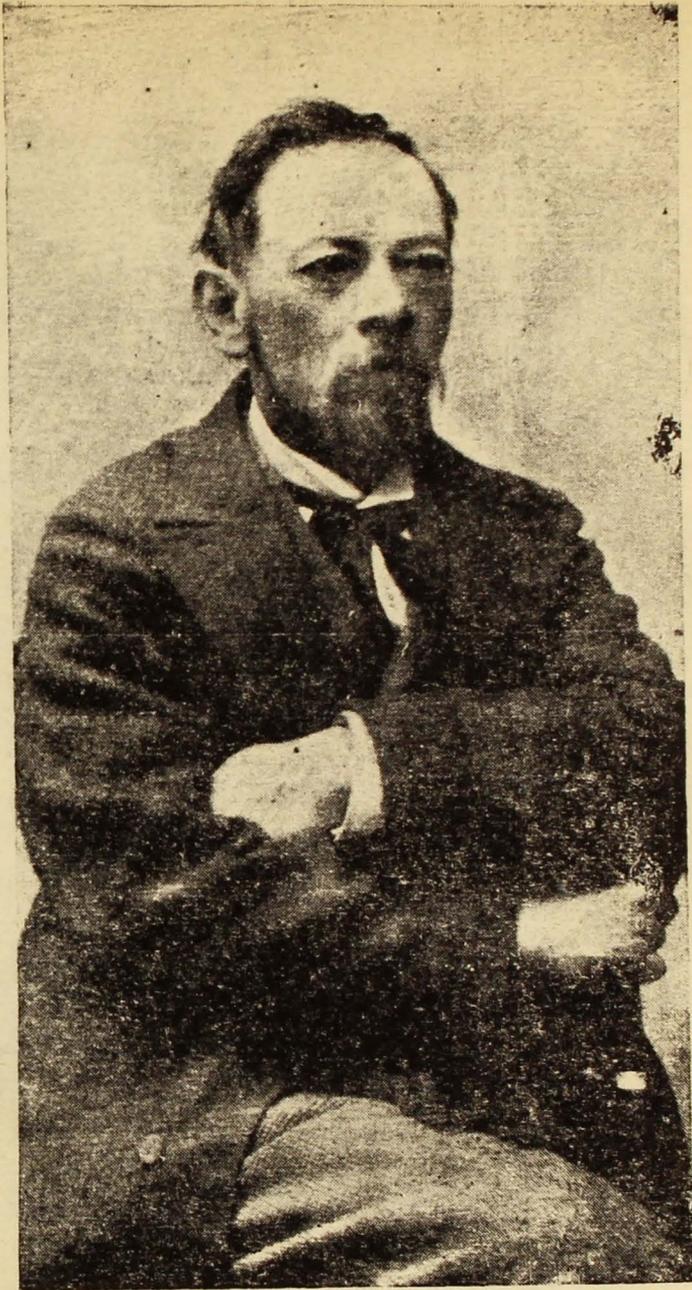
P. D.

Si vé a D. Rafael, dígale que en el próximo vapor le escribiré.

Vale.

(Aunque continuó siempre en Paris hasta Agosto de 1875, no hai mas cartas).





DON JOSÉ MIGUEL BLANCO

ENFERMO EN 1893.



(A bordo del vapor *Britania*)

Junio 26 de 1895.

Señor don Arturo Blanco

Santiago

Querido hijo:

Llegué a Coronel sin novedad. Ten la bondad de encajonar juntos, dos bustos, uno de Pinto i otro de Domeyko, el de Pinto en blanco, no estearinado i el de Domeyko que está con la base cortada. Envíalos a Valparaiso, casa del Intendente señor Pinto, para que dicho señor los traiga a Paris o me los envíe.

Cóbrale a Colombo, i al Club Balmacedista el Galvarino que dejé allá para que me vendieran. Vete con Maldonado para que te pague los trabajos que mandamos a Chillan.

El que me estaba escribiendo esta carta se fué a tierra i no tengo quien continúe.

Salud a todos i tu no dejes de trabajar sin descanso.

JOSE MIGUEL BLANCO.

(Atlántico, a bordo del vapor *Britania*)

5 de Julio de 1895.

Señora Doña Petronila A. de Blanco

Mi adorado tormento:

Puede que esta sea la última vez que tomo la

pluma, pues me siento cada día peor: la enfermedad sigue progresando.

En este momento el vapor fondea en Montevideo. Todos los pasajeros se ponen en movimiento, ménos yo que dominado por mis sufrimientos físicos i morales hago mas pesadas mis últimas horas. La rijidés del lado enfermo va en aumento. ¿Llegaré vivo a Paris? No lo espero. Muriendo me botarán al mar, i, adios para siempre, Patria, arte, mujer e hijos...

Deseo escribirte mucho, muchísimo; pero no puedo: la mano no toma bien la pluma, la vista se oscurece i las ideas se confunden.

Obedeciendo a un pasajero, cambio el tono de esta carta i en vez de hablar de mi enfermedad, hablaré de cosas alegres que me hagan reir como si estuviera en plena luna de miel.

Pienso mucho i no se me ocurre nada.

Acuérdense de mí i sean felices mientras vivan. A Arturo que sea mas artista i mas afortunado que su padre: que cuide la familia i el nombre que le dejo.

Mi corazon para todos, i... hasta la eternidad.

JOSÈ MIGUEL BLANCO.

P. D.—Acabo de poner las colleras a la camisa i he pasado mas de una hora, ¡qué falta me hace Arturo.

Un besito a mis.

Rio Janeiro, Julio 10 de 1895.

Señora Doña Petronila A. de Blanco

Santiago.

Antes de partir de este puerto para Francia, quiero enviarte mi último adiós.

Abraza a mis hijos, cuidalos mucho, conserva tu salud i sé feliz mientras vivas.

A Allende, a Garcia de la Fuente i demas buenos amigos, un recuerdo. A Estanislao i José Dolores les deseo felicidad.

JOSÉ MIGUEL BLANCO

P. D.—Milagro será si llego hasta Paris.

«Trabaja Arturo, sin cesar trabaja.»

Atlántico, Julio 15 del 95.

(A bordo del vapor *Britania*)

Señora doña Petronila A. de Blanco.

¡Cuánto trabajo me cuesta reunir mis ideas para escribir estas líneas! Me falta la vista, la mano se pone ríjida i las ideas se confunden. Un cuarto de hora llevo en escribir lo anterior, i por lo cansado que me siento voi a descansar viendo a los pasajeros pasearse contentos i conversando de su felicidad tan inalterable como taimada es mi mala suerte. En el momento de continuar ésta, tocan para ir a hacer *lunch*; en el acto me acordé de Arturo i demas macacos, inclusa la macaca vieja...

Me estoi dando baños de mar i me ha sorprendido encontrar el agua tibia, como si la hubieran calentado. Me estoi poniendo tan tonto que paso largo rato con la pluma en la mano sin saber que escribir o con que letra se escribe tal o cual palabra. Esta desgracia me desespera; preferiría morir, antes de quedar idiota como el pobre Julio o cualquier otro desgraciado.

Mil veces me propongo no hablar de mi enfermedad, i otras tantas olvido mi propósito.

.....

Te mando las líneas anteriores como un recuerdo para mis hijos cuando ya esten grandes.

Paris, Setiembre 12 del 95

Señora Doña

PETRONILA A DE BLANCO

Mi querida Peta:

¡Qué diera yo por verte acompañada de todos mis hijos! Mi salud continúa lo mismo; a veces un poco mejor i a veces peor. Me es imposible escribirte. Parece que todo acabó para mí. Mi deseo de ver a Paris era dictado por la esperanza de mejoría, pero no para morir lejos de mi Patria, de tí i de mis hijos. Sin embargo tendré que resignarme con mi suerte. Cuida tu salud i vive para nuestros hijos.

Compro lo que puedo para mandarle a Arturo, a fin de que despues de hacer los moldes

venda lo orijinales que van en bronce o en tierra cocida.

Mucho he celebrado la paciencia de Robertito para finjirse enfermo! si pudiera volver a verlo...

No me dejes estudiar tanto a la niña que puede enfermarse. Me parece ver la cara llena de risa que pondrá Arturito cuando esté desencajonando los objetos que le manda su papá: ¡ojalá que sepa aprovecharlos para felicidad de toda la familia. Si alcanzo, en el próximo vapor le mando otra remesa que ya tengo comprada.

Mucho me cuesta escribir. La mano i la vista se descomponen. Cuídame mucho a las niñas Blanco, lo mismo que a los caballeros negros. Cuidate tu de igual modo.

Mandé hacer reproducciones de mis bustos de araucanos que mis antiguos amigos han aplaudido mucho.

Que desgracia es no poder manejar bien la pluma para escribir lo que uno desea. Estoi mui nervioso, mas tarde continuaré.

.....
Pasé mui mala noche i hoi principio mal el dia. Veremos en que paran estas fiestas.—Arturo, cuidate mucho, no tengas amigos tunantes que te harán beber i te llevarán a casa de mujeres que te causarán la muerte envenenándote la sangre. Vive sin mujer hasta que te cases. Acuérdate de mis consejos que talvez sean los últimos.

Sin ser terco, date a respetar de los trabaja-

dores. No te cances de mis consejos que talvez sean estos los últimos del hombre que mas te ama en el mundo con igual amor que tu pobre madre.

Soi un cobarde, lloro porque no veré mas a mi Patria i a mis hijos.

¡Quién pudiera abrazarlos a todos...!

¡Mas valor, corazon mio, la Patria está donde uno nace i no donde lo enterrarán!

.....

Vengo de comprar nuevos modelos para que los venda o los amolde Arturo. Quiera Dios que sepa aprovecharlos! Pórtate hombre, hijo mio.... Yo te abrazo desde aquí. Quéreme i cuida mucho a los niños, lo mismo que a tu pobre vieja a esa pobre mujer que perderá a su marido para siempre.

Las cosas que no puedas amoldar, véndelas como puedas i encarga otras. Vé modo de ser mas comerciante que tu papá. No pierdas el tiempo, que la vida es corta.

Si no me hubiera puesto a trabajar la casita i me hubiera venido a Europa, me habría mejorado, ya es tarde; el incendio cundió mucho. Sepan pues conservar lo que me costó la vida.

Suspendo ésta porque voi a ver al doctor.

.....

Ayer continué mui mal hasta la noche. Me dí unas fricciones, pero con mucha dificultad, i me acordé mucho de Uds. hasta que me quedé

dormido. Felizmente, pasé buena noche, gracias a un remedio del doctor Betances.

.....

Esta carta, pueda ser que la termine en este mes o en este año, pues, según me dicen los doctores, aun me queda mucho que sufrir antes de sanar para siempre.

Desearía continuar escribiendo, pero me falta el ánimo. Hasta mas tarde.

.....

Arturo: entre los modelos que te mando vá un molde para que vacies un par de ejemplares en cuanto puedas. Es mui bonito, puedes venderlos a lo ménos en \$ 50. Si Estanislao o Juan te ayudan, pórtate serio con ellos, sin que les muestres orgullo. Acostúmbrate a maestro, sin ser pretencioso i darte aborrecer. No bebas nunca un trago con ellos, ni solo, ni con nadie.

Entre mis antiguos amigos he encontrado a muchos que no fuman, i a otros que solo beben en la comida. Injalbert me quita el cigarro de la mano cuando me vé fumar; i sin embargo, era mas fumador que yo.

Ayer colvidé a Gilbert, mi antiguo condiscípulo, a beber un trago de cerveza, i me dijo: «nó, agua acostumbro beber entre el almuerzo i la comida.» I tiene razon. Si siguieras tu tan buen ejemplo, tendrías mejor salud i te conservarías mejor que tu pobre viejo que te vá dejando poco a a poco en el mundo, abandonado a tu poca esperiencia.

Todo el cuerpo parece que se me endurece, sufro mucho.

Qué diera yo por ir a morir en mi casa, en mi Patria, en ese mi Santiago, i bajo ese cielo donde me parió mi madre...

Sin pensar vuelvo a hablar de mis penas i sufrimientos. Basta i paso a otra cosa.

Delante de mi hai un espejo: miro i me veo llorando; ¡qué vergüenza, qué flaco i qué feo...

Mas tarde continuaré esta carta tantas veces interrumpida que ya me tiene cansado. Ojalá llegue a poder de Uds., ya que tanto me ha costado escribirla

.....

Ando mucho. Me acuerdo del amigo Sebastian porque los zapatos se estan rompiendo. Salúdenlo de mi parte cuando lo vean.

Tengo que buscar alguna persona para que me lea esta carta para saber lo que he escrito, pues yo mismo no entiendo.

Creo que si no tengo inconveniente de salud, dentro de un mes me volveré a ver a la *cavalla* de Robertito, a los caballeros i a las señoritas Blanco.

.....

Yo mismo me rio; los renglones anteriores parecen escritos por un hombre sano: ¿no es verdad, Peta, que me estoi haciendo enfermo?

Vuelvo de almorzar i de comprar nuevos yesos para Arturo i para mi tambien porque *voi a volver* a Santiago a trabajar como en mis me-

jores dias ¿no es verdad? ¡Mal rayo me parta!
No escribo mas! se me descompuso el cuerpo.

Hasta luego, voi a salir otro poco.

.....

Anoche me encontré con tres compatriotas, dos doctores (vulgo: *matasanos*) i el otro algo por el estilo del amigo Ortiz de Zárate. Pasé un buen rato con ellos. Me dieron sus nombres, pero ya no me acuerdo. Mañana almorzaremos juntos por ser el 18 de Setiembre.

Está mui mala la cabeza i la mano para escribir.

Me acaban de entregar una reproduccion en pequeño de mi busto de Pormas; luego concluirán la otra de Ancaten. Con seguridad se venderán en Santiago a ocho o diez pesos cada busto.

Tengo tantas cosas que decirles que se me confunden las ideas i al fin no digo nada de lo que me propongo. Para colmo de desgracia estoi escribiendo en una mesa mui angosta.

Si pudiera tener aquí mi grupo de «Los Mendigos».....pero no hai un diablo en Santiago que concluya el molde i me mande el orijinal! ¡Qué suerte la mia! Trabaja, Arturo, trabaja!

Me pongo tan nervioso que no puedo continuar escribiendo. Hasta luego.

.....

Voi a poner punto final a ésta, que ya lleva como ocho dias, porque el correo sale esta noche i si no escribo eres mui capaz de creerme muerto i de darle padrastro a los niños, vieja

cara de Elena i de Arturo, que es cuanto se le puede decir a una fea.

Mándame a la Irene i a Roberto para acá, i verás como gano dinero exhibiéndolos en todas partes. Mándame tambien a la Margarita para completar el terno de las tres gracias.

Mucho consuelo he experimentado con lo que me dices de Arturo; ¡ojalá continúe formal. Mándenme el grupo de «Los Mendigos» a casa de Injalbert, lo mas pronto que puedan; dejen las piezas del molde que no las necesito.

No tengas cuidado por mí, que aquí he encontrado una viejecita, pero mui viejita que me cuida con mucho cariño. La pienso llevar a Chile.

Arrienda las piezas al precio que puedas. Si hubiera sabido las gracias de Faggianni, el italiano hambriento que me está reproduciendo mi Tambor, no se habría reido de mí. Siento que Arturo se haya metido en pleito con él. Mejor que no continúe.

No me extrañó la conducta del amigo Molina. Creí que los cajones que mando hubieran llegado a un tiempo, o antes que esta carta; pero aquí son tan fregados como por allá. Paciencia i aguantar.

Arturo: no cargues muchos los altos con los yesos que te mando; no pierdas mucho tiempo en llevarte acomodándolos.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

Paris, Setiembre 23 del 95

Mi querida Peta:

Que diera yo por estar a tu lado, respirando el aire de la Patria, al lado de mis hijos, i almorzando o comiendo con algunos amigos. ¿Se habrá acabado todo para mí? No lo sé. ¿Moriré léjos de mi Patria? No lo sé tampoco. En todo caso mi corazon late por Chile i dejaré de pensar en mi Patria solo cuando él se paralice para siempre.—Esta carta vá mui tonta o mui triste, i por lo tanto o por lo tonta la suspendo. Hasta luego.

.....

Martes 24. Son las 8 de la mañana. Antes de lavarme prendo el fregado cigarrito i me pongo a escribir. El dia empieza mal, como ayer.

Un mes consecutivo tomando remedios me tienen medio muerto. ¿Me acabarán de matar estos remedios o sentiré pronto alguna mejoría?

El cigarro se acabó i dejo la pluma para lavarme, casi llorando como Robertito. Tengo tambien que ir a buscar algun amigo para que me acompañe a darme una ducha tibia por órden de Betances. Las duchas frias me han hecho mal.—En este momento estoi escribiendo con los pies envueltos en mi manta araucana porque el mozo del hotel llevó mi único par de zapatos para lustrarlos. ¡Tráelos pronto, bruto, que ya me falta la paciencia!

De rabia o para matar el tiempo prendo otro

cigarrito.—Le tengo miedo al baño tibio, me parece que me vá a debilitar mas de lo que estoi; pero, ¿quién porfia con los amigos matasanos?— Los zapatos estaban en la puerta i el bruto, porque me vió escribiendo no fué capaz de avisarme o de entrar a dejármelos. Voi a buscar al amigo que ha de acompañarme al baño.

No lo encontré, pero fuí con otro. Me dí la ducha tibia i todavia no me he muerto. Será para mas tarde.

Me estan haciendo un Tamborcito chico que será mui vendible en Santiago. ¡Qué fastidio! no puedo escribir! Hasta luego.

Creo que los baños no me prueban bien; me veré otra vez obligado a suspenderlos. Quisiera escribir mas lijero, pero me es imposible, me demoro mucho i se me acaba la paciencia. Esto se llama morir lentamente, o en otros términos, estar.....

¿De qué me sirve tomar tantos remedios? De nada. La muerte sigue su obra de destruccion en mi ya gastado organismo, i tarde o temprano tendré que estirar los pies i seguir viviendo en el recuerdo de la familia i de uno que otro amigo de los que aun conservo en este mundo de...

Juéves 26.—Continúo mi carta; no sé por donde empezar, no sé que decirles.

Empezaré diciéndoles que me está doliendo

la barriga a causa de los remedios que me hacen tomar. Paciencia i mas paciencia.

Esta carta vá mui tonta, no sé que decir. Mas tarde continuaré.

¿Por qué no me mandaron siquiera un saludo las narigonas de la calle de los Andes? Acabo de recibir la carta de Arturo i me dió pena de no ver mas letra que la de mi representante. En los cajones van unas tarjetas para él.

Quiero seguir escribiendo, pero no puedo.— Unos amigos médicos, chilenos, me dicen que lo que ahora me tiene tan enfermo no es mas que un resfriado, el cual pasará en tres o cuatro dias mas, acostándome temprano. Ojalá que así suceda, pues estoi bien embromado.

Los baños dicen que son la causa de mi malestar, o sea de mi agravacion presente. Volveré a suspenderlos.

Estoi mas tonto que Robertito para escribir i estoi llorando todavia con la cartita de la Elena; mucho se la agradecí. ¿Por qué no me escribió la Irene? ¿Está enfermita?

¡Qué fatalidad no poder arrendarse las piezas! A mi tambien se me acaba la plata por acá; pero eso no me preocupa, me volveré el dia que no me quede ni una chaucha, de suerte que si muero en el viaje, i me arrojan al mar, los pecaditos se lleven un buen chasco cuando vayan a rejistrarme los bolsillos i tengan que contentarse con mis huesos, tan desprovistos de carne como mis bolsillos van estando de dinero.

Me fastidia mucho no poder escribir lijero como ántes; mientras escribo un renglon se me olvida lo que voi a decir en el otro, i los buenos doctores me dicen a cada rato que me voi mejorando rápidamente. Qué.....buenos son estos médicos!

Me causa mucho gusto el saber que Arturo sigue trabajando con empeño. El trabajo (lo que sigue de esta carta es letra de D. Marco Antonio Perez) es la felicidad de los desheredados de la fortuna, justo es pues que él trabaje para que se forme por si solo un holgado porvenir que le permita vivir modestamente cuidando de su madre i sus hermanos.

Que continúe por lo tanto moviendo todos los resortes que le permitan su buena intelijencia a fin de que no falten los recursos en la casa.

Mucho gusto he tenido de saber que todos estan bien; i deseo continúen lo mismo. Las noticias que me han enviado, tambien me han llenado de satisfaccion.

Escribiré a menudo i espero que Uds. hagan otro tanto.

A Arturo que vaya a saludar a Allende, de mi parte, i le diga que no le escribo por lo torpe que estoi, pero que tenga presente que me acuerdo mucho de él i que siento no poder ir a Lourdes a buscar un poco de agua que llevarle, para que se lave la escomunión que tan *justamente* le ha caído encima; por falta de recur-

sos no lo hago, pero si me manda unos cuantos realitos lo haré con mucho placer.

Memorias cariñosas para todos mis buenos amigos, en especial para Bouchard.

Muchos cariños para tí i mis hijos, i a Rober-
tito que no olvidaré su espada.

Te abraza tu marido

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

Paris, Sábado 28 de Setiembre de 1895

(Vuelvo a escribirles para que no crean que estoi mas enfermo).

BLANCO.

Paris, Setiembre 29 del 95.

Sra. Doña

Negra A. de Blanco

Santiago.

— Mi querida Peta:

No quisiera principiar esta con lloriqueos, diciéndote que me siento cada dia peor, preferiría decirte que estoi mejor; pero, ¿de que sirve mentir? La letra que hago acusaria mi mal estado, o sea la postracion de mi salud.

Tengo que conformarme con morir léjos de mi Patria, de tí i de nuestros hijos a quienes no te cansarás de repetirles cuanto los quería su papá, si tengo la mala suerte de morir tan léjos de ellos.

Lo anterior ha sido escrito de una tirada, i me cansé. Continuaré mas tarde, si puedo. ¡Viva Chile!.....

.....
Ayer pasé mal dia; hoi no principio mejor. Esperemos.

No tengo ánimo para continuar. Hasta luego. Hoi creo que estamos a 1.º de Octubre. Deseo mucho seguir escribiendo, pero no puedo; está mui malo el pulso. Mas tarde veremos.

Me voi agravando mucho; apenas tengo fuerzas para escribir. ¡Qué triste es la perspectiva de morir léjos de la Patria i de la familia que tanto se ama! Sin embargo—¡Sarcasmo del destino!—hoi el pulso está mejor que otras veces para escribir.

(Lo que sigue es letra de don Marco Antonio Perez.)

El amigo Blanco acaba de salir a una diligencia i me encarga seguir esta carta para hacerle comprender a Ud. que en esta habitacion se está pensando siempre en Ud. i sus hijos

Yo que no tengo la fortuna de conocerles, me regocijo en extremo oyendo a cada momento los nombres de Uds. tan queridos en labios del amigo Blanco. No pasa momento sin que el nombre de alguno de Uds. salga a colacion.

Hijo amante como soi, me conmueve agradablemente observar los cariñosos recuerdos de uno de los mas bondadosos padres que he conocido.

Al cariño de Uds. une el grande que tiene a

nuestra Patria. De manera que estas dos grandes preocupaciones agravan su salud.

Su espíritu se debilita en la consagración continua a estos recuerdos i por lo mismo se siente cada vez mas decaído. Aquí será siempre mui atendido por todos los chilenos que tenemos la fortuna de conocerle i no se llenen Uds. de cuidado por las desconsoladoras noticias que sobre el mal estado de su salud en todas sus cartas envía.

No piensa en otra cosa que en la muerte, despues de los recuerdos que ya he dicho consagra, i no quiere, dice, morir aquí ni mucho ménos en el mar.

Como le he reconocido mucha fuerza de voluntad para sobreponerse a sus dolencias, creo yo i se lo digo a él, que no morirá aquí ni en el viaje, i que aun le quedará tiempo para enterrar a algunos de los que estamos hoi aquí, cuando nos encontremos en nuestro querido Santiago.

Como la dilijencia que ha ido a hacer está mui cerca—en un rincon de este piso—i en este momento está de vuelta, tengo el sentimiento de poner punto final a ésta para que él la continúe.

Se pone a las órdenes de Ud. su att^o. i S. S.

MARCO ANTONIO PEREZ.

Paris, Octubre 15 del 95.

Señor Arturo Blanco.

Mi querido socio:

Por el próximo vapor le llegará nuevo surtido de mercaderías que espero venderá Ud. al precio que pueda, despues de amoldar las que mas le convengan. ¡Qué trabajo es no poder escribir lijero! Se me olvida lo que voi diciendo i despues no entiendo yo mismo lo que acaba de trasar mi pluma. Está embromado el socio viejo: cúidate mucho socio jóven.

16—Hoi sigo escribiendo. Mi salud va peor. Para tener valor pienso en mis hijos, en mi mujer i en mi querido Chile i sigo manejando la pluma. Jamas comprenderán mis hijos cuanto los quiere i piensa en ellos su desesperado padre

¡Inocentes! ¡Desgraciados!

Ve modo Arturito de aprender a amoldar primeramente para que la familia no pase escaseses i despues trabajarás en la clase con Plaza, a tu regalado gusto. No me dejes morir de hambre a tu madre con tus hermanos. Yo te mando modelos en yeso que te producirán todo el dinero que hai menester para comer, vestirse i deshipotecar la casa. Perdona a tu desgraciado padre si te cansa con los mismos consejos de siempre.

Si tienes tiempo mas tarde, puedes hacer una copia del alto-relieve a Vicuña M., del tamaño del de «La Esmeralda». Será mui vendible. El bustito que me dió Injalbert, reproducélo i véndelo a como puedas.

Voi a salir: hasta luego.

No se que dia es hoi ni a como estamos; solo se que partiré en el próximo vapor i que llegaré junto con ésta si no retardo mi viaje o muero en el camino sin abrazar a mis chiquitines.

Desde hacen tres dias ha empezado el friesito que hace tiritar de... gusto. No escribo mas porque voi a salir, i quién sabe si como ayer no volveré hasta la noche.

Mal principia la mañana. Sufro mucho. ¿Dónde están mi mujer i mis hijos? No tengo quien me consuele conversando conmigo un rato. Estoy condenado a mi desgraciada suerte sin que nadie me consuele.

Los siete renglones anteriores están escritos sin soltar la pluma, i tan lijero como en mis buenos tiempos cuando mi pluma apostaba carreras con mis cinceles. ¡Tiempos benditos!

Ya empesó a darme pena: no escribo mas. Iva a salir cuando llegó el mozo a hacerme la cama i orgulloso le mostré las líneas anteriores; se puso a leerlas, pero como el pobre no entiende español, se contentó con decirme: «siga escribiendo señor, la letra está buena.»

Seguí, i hasta aquí no mas llego porque voi a salir apesar del frio que está haciendo.

He pasado un largo rato leyendo lo que escribí ayer, i no entiendo si no una que otra palabra.

Lúnes 21.—Hace media hora que estoy con la pluma en la mano i apesar de que pienso

mucho, nada se me ocurre. No se que escribir: estoi tan tonto como la señorita Elena o el tonto *Yobeto* como llamaba la ñatita al Niño Dios de la calle los Andes.

Pero es curioso, todavía no se me ocurre nada que escribir; se diría que la Peta me está mirando con su cara de tonta i yo por fijarme en ella pierdo la chaveta.

Ya son las 9¼ i todavía nada puedo escribir. Si no me equivoco, el bromuro que tomé anoche en fuerte dócis es el que así me trata hoi dia. ¡Qué cantidad de bromuro me...

Mas tarde continuaré. Estoi como un Ignacio Alfaro, i además ya se me hielan los piés, sin que los puedan calentar los cigarritos que fumo.

Dia 23.—Hoi he peleado de lo lindo con un imbécil que creía que yo lo era mas que él. Le mandé hacer un trabajo, aumentar el doble, a la máquina, mi «21 de Mayo,» i me lo dejó malo: no quise recibirlo, ni ménos darle un centavo.

Por causa de este bruto es probable que retarde mi viaje hasta el otro vapor. Hoi principia el dia mui mal; pasé mui mala noche.

De todos modos parto en este vapor; pueda ser que llegue con esta carta sino me quedo en el camino.

24—Me sentía un poco mejor, pero por asuntos de trabajo he peleado con algunos individuos i me siento bastante mal. No debo

ner incomodidades; estas me acaban de matar. El... .. se ha portado mal conmigo. Es orgulloso i mal educado. El tambien ha contribuido a mi malestar de hoi dia. ¡Si estuviera aquí mi Peta para que me friccionara el brazo i la pierna!

He venido a ésta mas por mis hijos que por mí. ¡Qué mal me siento! ¡Quién los volviera a ver i abrazar! Moriría ménos triste al lado de ellos.

Pórtate hombre, Arturo, no bebas, no..... Me mata el no poder escribir! ¡Qué desesperacion!!! Estoi fregado! Se acerca mi última bora,! I no veré mas a mi Patria, ni a mi mujer con mis hijos! ¡Maldicion!

25—No quero acordarme de todo lo que me pasó ayer. Por primera vez, anoche gané cincuenta francos (\$ 30) desde que estoi en este Paris: vendí un Tambor chiquito. Hoi creo que venderé otro; a todos les gusta.

Siento tener que partir mañana; me hubiera quedado otros dias mas, pero el frio me pone peor. Hoi está mejor la letra. ¡Qué embromar!

Desde mi ventana ya estoi viendo pasar a los gavachos i gavachas con paraguas. Parece que el italiano amoldador que debia partir conmigo, se quedará, pues desde anteayer no ha vuelto a casa.

El final de esta carta va mui mal escrito; pero no tengan cuidado, pues hoi me siento mejor. Creo que esto no es otra cosa que el

efecto de los remedios con que me están matando los médicos para hacerme vivir.....

«Ya lo veremos»

Decía un ciego,

Yo tambien digo:

Ya lo veremos.

¡Qué chasco!—estaba escribiendo lo anterior cuando llegó el Dr. Betauces i se puso a examinar mi letra.

Bien dice el proverbio: «El que escucha su mal oye».

Lloré un poquito i se me despejó el cerebro. Estoy lo mismo que el tiempo: se nubla, llueve i sale el sol. Como hacen tantos dias que no salgo a la calle, voi a salir, venga lo que venga, i, hasta luego.

Por almorzar no salí, i ahora termino esta, salgo i la pongo en el correo. El doctor me dijo que saliera sin temor; pero que vuelva temprano a mi pieza i... solo, para que me dure la plata i la salud. Yo no se lo que el Doctor me quedará decir con esto. Entiendes tú mi adorada Petronila A. de B?

En fin, como el correo puede irse, pongo fin a esta, con mejor letra i con mejor humor de lo que la empesé hacen doce dias.

Hasta luego, i vivan tranquilos.

J. M. BLANCO.

(Falta el principio de esta carta)

Me he levantado con tantas ganas de volver a mi Patria, que si la salud me lo permite realizo mi viaje en el próximo vapor. Basta ya de sueños quiméricos. Si muero en la navegacion ¿qué hacerle, pues?

Ya estoy convencido de que mi enfermedad no tiene remedio, i lo digo por la última vez, aunque sea una majadería, puesto que siempre repito lo mismo.

Tengo hambre de ver a mis negritos: ¡quién los pudiera abrazar a todos!

Quiero salir a la calle, pero está cayendo una gruesa garúa; mas valiera que lloviera fuerte.

Aquí hai tantos enfermos como yo, que hasta de mi ventana los veo pasar. Ya comprenderán cuan desconsolador es esto para mí. Siquiera ellos tienen sus Petas i sus Arturos, mientras yo estoy sin mi Arturo i sin mi Peta.

Creyendo que había pasado la garúa, iba a salir; pero veo que los transeuntes abren nuevamente sus paraguas. Si a lo ménos viniera Burjar, o Bouchard (el narigon) para almorzar con él i acordarnos de las gordas!!!

Con lágrimas de mis ojos
He escrito lo anterior,
Al pensar que irá hoi solito
Donde ante íbamos los dos.....

No es cierto, Peta, que me estoy haciendo enfermo? Tengo que volver a Santiago, todavía,

si los tiburoncitos me dejan atravesar por sus dominios.

El recuerdo tierno de las gordas me ha descompuesto el cuerpo. La garúa no pasa, i ningún amigo viene a acompañarme. ¡Qué día tan embromado! Estas garúas me matan. ¡Maldición! Aumenta el ruido en mi cabeza i se me pone ríjido el muslo derecho. Reniego de mi enfermedad i del oríjen de su causa.

Parece que ya me muero... !

Con razon temía tanto estos dias de neblina en Paris.—Trabaja, Arturito, aprende a cuidar tu casa ya que tu padre no puede ayudarte. Pórtate hombre.

Me parece que veo a cada momento la carita entre triste i risueña que pusiste cuando me decías en el vapor: « ¡lléveme, papá! ¡yo lo acompañaré i lo cuidaré mucho » No me fué posible, hijo mio! ¡Maldita pobreza! Trabaja, hijo, i no olvides a tu desgraciado padre!

—Salí de mi pieza casi muriéndome i despues de tres horas vuelvo un poco mas alentado. Quién sabe como pasaré la noche! La tarde se ha compuesto: salió el sol. Ya no te necesito, Peta.

—Estamos a 6.—Hoi me levanté de la cama. Tres dias he pasado acostadito como Robertito cuando se finje enfermo, i siempre me siento mal; pero no tanto como al principio. Escribo casi llorando.

Estudia, Arturo; trabaja hijo; fór-

mate hombre inteligente; no te juntes con amigos tunantes que te harán beber.....

.....

.....

No tomes a majadería mis consejos. Yo te quiero mas que a mi mismo. Aquí como en Chile, veo jóvenes que trabajan i jóvenes que tunantean: sé tu de los primeros, i los huesos de tu padre saltarán de gusto en cualquier parte donde los sepulsen mi destino.

Quiere i respeta a tu madre como yo la quise; acuérdate que mi muerte será un golpe terrible para su ya gastado organismo: Si sigues mis consejos conservarás a tu madre mucho tiempo, i la casita de Blanco será conocida i respetada por todo el vecindario. Pórtate formal; pero sin orgullo. Visita a mis buenos amigos para que te den consejos.

—Como dos horas llevo empleadas en escribir este pedacito i..... «Está Ud. mucho mejor, siga tomando remedios»; i el pobre diablo sigue i sigue envenenándose....

Ningun amigo viene a verme i ya son las 12 $\frac{1}{4}$. Reniego de... de quién? de Robertito! Pero no, ¡es tau bonito mi feo! ¿De la Irene? Tampoco! ¿De la Elena? ¡Ménos! ¿De Arturo? ¡Jamás! Es mi socio, mi representante. Reniego de mi malvada suerte i del mozo del hotel que todavia no me trae de almorzar i son las 12 $\frac{3}{4}$. Llegó el almuerzo, Bravo! tengo hambre! mejor!

—Si Arturito comprendiera cuánto me preocupó de él i de mas familia, no me olvidaría un instante i sería un hijo feliz. ¡Hai! aquel «lléve-me, papá» no se me olvidará mientras viva! ¡Qué desgraciado soi! ¿Por qué no te traje, hijo de mi corazón? Por no dejar sola a esa pobre mujer con tus demás hermanos, i también porque los recursos no me lo permitían!

¿Saldré algún día del tono por demás triste de esta carta? ¿Dónde está Bouchard para que me hable de las gordas? ¡Léjos, mui léjos está mi pariente! ¡Qué desgracia es no poder manejar bien la pluma, caramba!

¡Si pudiera escribirle a Allende i a tantos otros buenos amigos de la Patria, mis horas de martirio me serían mas llevaderas; las desearía en vez de maldecirlas!

Si me muero por acá, díganle a Allende que haga una suscripción entre los amigos, i que me boten, aunque sea en las aguas de Valparaíso o de Punta Arenas, si no alcanzan a llevarme hasta mi Santiago, mas bonito que este malvado París que tanto he querido toda mi vida, pero nó para dormir en él mi sueño eterno, léjos de mi Patria, de mis padres, i de mis amigos o enemigos, pero chilenos.

—Vuelvo a levantarme de la cama, quiero leer lo anterior para saber en qué iba, i no puedo leer si nó una que otra palabra.

No me entiendo yo mismo.

Si estuviera en casa, con los cuidados de mi

familia, este nuevo resfriado ya habria pasado; pero aquí no hai Petas para el pobre Blanco. No hai mas que embromarse solo.

Luego irá una docena de Tamborcitos, i la *charpe* para que sigas vaciando a medida que esos se vendan. Fíjate en el modelo que te envió, imitacion de marfil viejo: es mui fácil.

Peta: lleva a los niños a pasear por las tardes o por las mañanas; háblales de mí para que no me olviden; quiero seguir viviendo en el recuerdo de ellos: solo de pensar esto me siento mejor. ¡Tan léjos que estoi de ellos! ¡Qué desgracia!

Sé prudente con Arturo; Arturito, quiere mucho a tu mamá i a tus hermanitos. ¡Ah, Dios mio! quién pudiera verlos en vez de escribirles!

Esto me acaba de matar. Anda a saludar a la señora Belloni de mi parte, i díle que, si yo hubiera de encontrarme con su marido en la eternidad, le daría la noticia consoladora de que su mujer i sus hijos siguen sus buenos consejos: que su casa marcha bien. Ve modo de imitar a todos los hijos buenos con la madre.

«Papá! lléveme, yo lo acompañaré i lo cuidaré mucho!»

¡Maldita pobreza mia! ¡Favoréceme Peta, que me siento morir, o bien, mátame para que se acabe mi martirio.....

Bien me dicen los médicos que no escriba tan largo; pero, pero.....

—Mándame, vieja del diablo a la Irene para que

venga a leer el diario, o a Robertito. Que venga la Elena o Arturo, o la Margarita, Aquí me muero solo, como un perro ¡Maldito destino!

Queriendo vivir mas i mas feliz, muero mas pronto i mas desgraciado—Los trabajos que no quieras o no puedas reproducir, véndelos al precio que puedas; no te quedes con ellos i encarga otros si te conviene.

El dia se ha compuesto mucho i salió el sol otra vez. Son las 5 i voi a acostarme antes que venga el amigo doctor Hederra i me encuentre en pié. Siento mucho no terminar esta.—Elena, ábreme la cama —Ya voi, papá.—¡Chiquilla bribona! ¿Cuál es que está la cama abierta?—Yo se la abriré, papasito bonito.—¿Todavía no llega Arturo?. Hace rato que está trabajando en el taller.—Entónces no lo incomoden.

Estos recuerdos de los niños van a obligarme a que llegue el amigo i compatriota doctor i me encuentre en pié.

—Hasta mañana, si amanezco vivo.

—Acuéstese hombre, de una vez. Tan largo que es: si no acaba nunca!

—Pasé mala noche; però amanezco vivo i un poco mejor. Espero que «Los Mendigos» vengán en camino, porque aquí me harán una buena reproduccion en pequeño que espero será mui vendible. Estoi mui torpe para continuar escribiendo.

Salud i felicidad para todos les desea quien
vive para Uds.

J. M. B.

FIN DE LA OBRA

